

LA VULNERABILIDAD EN EL MUNDO JUVENIL
UN ABORDAJE FENOMENOLÓGICO

MARCELA PATRICIA JIMÉNEZ OSSA

MAESTRIA EN EDUCACION Y DESARROLLO HUMANO
CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
TALLER DE LINEA SUBJETIVIDAD Y SOCIALIZACION POLITICA
UNIVERSIDAD DE MANIZALES – CINDE

MEDELLIN

2011

LA VULNERABILIDAD EN EL MUNDO JUVENIL.
UN ABORDAJE FENOMENOLÓGICO

MARCELA PATRICIA JIMÉNEZ OSSA

TUTORA:

Dra. María Teresa Luna Carmona

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de
Magister en Educación y Desarrollo Humano

MAESTRIA EN EDUCACION Y DESARROLLO HUMANO
CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
TALLER DE LINEA SUBJETIVIDAD Y SOCIALIZACION POLITICA
UNIVERSIDAD DE MANIZALES – CINDE

MEDELLIN

2011

Para ti

Porque contigo vivencio la vulnerabilidad sin sentir
vergüenza. Ahora soy otra que se reconfigura y se
permite desanudar
un tiempo ya pasado que
esclavizó el sentimiento por
la razón...Solté mis amarras
que me flagelaron,
ahora procuro
emerger y
expandirme,
con
sentimiento
y
humanidad.

“Los árboles que crecen
en lugares sombreados
y libres de vientos se
hacen blandos y
fangosos, los árboles
que están a la
intemperie, golpeados
por los vientos se hacen
más robustos que el
hierro”

(San Juan Crisóstomo,
Obispo de Constantinopla,
siglo IV).

AGRADECIMIENTOS

Inicialmente quiero agradecer a los sujetos participantes que permitieron hacer posible con sus enunciaciones esta investigación, quienes se desnudaron y confiaron en este proceso de auto narración, conciencia y reflexión de sus vivencias y expusieron su interioridad, otorgando su confianza para aportar a la comprensión de la vulnerabilidad como experiencia significativa en el proceso de transformación de la subjetividad. Ellos y ellas a quienes se prefiere mantener sus nombres en reserva, son personas que vivieron experiencias afectivas, familiares, sexuales y laborales poco comunes y divergentes según espacios de su propio desarrollo, actuación y comprensión.

A mi tutora y amiga, María Teresa Luna, quien confió en este proceso y permitió la exploración autónoma y rigurosa de la investigación; quien además acompañó con sus palabras y abrazos mi propia fragilidad al escribir cada párrafo que se expone en estas páginas. Gracias por los textos que sugirió y concedió cada vez que anunciaba algo por explorar, que permitió seguir ahondando en el objetivo de la investigación. A mi amigo y compañero inicial de esta investigación, Adrian Marín, con quien debatí largas sesiones sin llegar a acuerdos comunes, sin embargo, con él comprendí la apuesta de la investigación y por tanto a reafirmarla.

A mis amigos y amigas que lograron comprender o no mi ausencia, la indiscutible retirada en sí que produce el desgarrarse y reconocerse vulnerable como una virtud legítima y natural de la condición humana. Quienes incitaron en medio del silencio aportes en sus conversaciones a la investigación, espacio vindicatorio para el aprendizaje en común. A todos y todas por su respeto y escucha, gracias.

A mi hermana por su generosidad y por sus aportes metodológicos en el abordaje de las entrevistas conversacionales con los sujetos participantes, por su compañía paciente en ganas de solitud para escribir sobre la autocomprensión que hacían los y las jóvenes participantes de su experiencia de vulnerabilidad. A mi madre por la sabia y genuina belleza para interpretar su dolor y dolerse por la vida del otro y la otra. A ustedes, mi familia, amigos y amigas, que me dejan vivir y transformarme.

A quienes nombro y no, a quienes están ausentes y presentes, a quienes la muerte les ha otorgado el silencio y a quienes la vida les otorga la posibilidad de silenciarse, de volver la mirada hacia dentro. A ellos y ellas, dedico estos párrafos.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	9
TENSIÓN CONCEPTUAL EN TORNO A LA HIPÓTESIS	12
1. La vulnerabilidad: ¿privación y negación, o atributo de la excelencia humana?	12
2. Tensión conceptual desde las teorías de la pobreza.....	15
2.1. <i>Vulnerabilidad y cambio climático.</i>	15
2.2. <i>Vulnerabilidad social y catástrofe</i>	16
2.3. <i>Vulnerabilidad y planificación del desarrollo.</i>	16
2.4. <i>La vulnerabilidad social y sociedad.</i>	16
3. Tensión conceptual desde los enfoques investigativos.....	20
4. Interés y objetivo de la investigación	26
5. La construcción de los datos, fundamentos teóricos y metodológicos	28
5.1. <i>El terreno de la cotidianidad.</i>	28
5.2. <i>Enfoque, técnica y registro.</i>	29
5.3. <i>Sujetos participantes.</i>	32
5.4. <i>El trabajo autobiográfico.</i>	32
6. Consideraciones Éticas	33
6.1. <i>Consentimiento informado:</i>	34
6.2. <i>Confidencialidad y anonimato:</i>	34
6.3. <i>La reciprocidad:</i>	35
LA VULNERABILIDAD COMO CONDICIÓN HUMANA EN EL MUNDO	
JUVENIL	36

1. Búsqueda de comprensión y entendimiento	36
2. Dinámica frente al mundo, frente a la vida.....	40
DIFERENCIARSE DE SÍ	46
HALLARSE A SÍ MISMO.....	63
DESPOJARSE DE SI	85
CONCLUSIONES FINALES DE LA INVESTIGACIÓN	108
BIBLIOGRAFÍA.....	117
ANEXOS	123

RESUMEN

Pocas metodologías de investigación suelen ofrecer la riqueza de datos, los límites amplios y la flexibilidad perceptiva como lo ofrece la crónica narrativa, o autobiográfica. Quienes narran no sólo “cuentan” una historia, también le otorgan un significado nuevo al presente a partir de las experiencias del pasado. Sin duda se ve hacia atrás, pero no por un afán meramente periodístico, sino para releer el presente desde el devenir, en este caso a través del prisma de jóvenes cuyas vidas han sido puestas a prueba. La narrativa nos ayuda a valorar la capacidad de estas personas de construir puentes de sentido con otros y otras que permiten su accionar por un bien común.

Es así como en el capítulo I se plantea la tensión dinámica entre la vulnerabilidad como privación y negación, y la vulnerabilidad como atributo de la excelencia humana. Se argumentan los enfoques cuya difusión teórica han sesgado el concepto de vulnerabilidad hacia el terreno de la pobreza, visto este desde los arquetipos cambiantes de la economía social y el desarrollo. Así mismo, se explica cómo las teorías investigativas han sobrepasado los límites de la información basada en datos cuantitativos, abriéndose la posibilidad en nuestro caso, no sólo de redefinir la vulnerabilidad más allá de la carencia y el dolor, sino también desde la subjetivación como fuente de “verdad” científica. Finalmente se detalla el marco técnico de investigación y las consideraciones éticas en la relación a las entrevistas realizadas.

El capítulo II expone las principales ideas de la investigadora en torno a las subjetividades juveniles, con el fin de precisar el enfoque de la investigación y la búsqueda de riquezas aún no descubiertas en los relatos de vida juveniles que suelen ser compartidos con timidez en un mundo adulto. Los y las jóvenes de hoy se enfrentan a un mundo desconfiado, a una modernidad líquida en la cual, según

Bauman, Z. (2007, p. 17), la lucha contra los temores termina siendo una tarea de toda la vida, y para algunos incluso esclavizante. Pero lo interesante es que la juventud se sigue abriendo paso, a veces rompiendo en contraculturas para transformar las temporalidades que los oprimen y niegan sus elecciones.

Los capítulos III, IV y V abordan lo esencial de la investigación realizada. Las historias de Susana, Manuel y Carlos¹ nos exigen reconocer las realidades inmerecidas y desconsoladoras que viven los y las jóvenes colombianos, cuyas vidas han sido marcadas de forma irreversible, pero que a su vez, en medio de su vulnerabilidad, son capaces de resimbolizar desde la narrativa su existencia como seres en encrucijada. Susana (capítulo III) revela desde su experiencia la incesante búsqueda de diferenciación, y el desafío de lograr encontrarse a sí misma desde su mismidad, a veces desconfigurando y tomando distancia de los códigos familiares que la han limitado. Su desterritorialización la lleva a buscar su propia libertad no sólo como un ser pensante, sino también como un ser sintiente, amante.

Manuel (capítulo IV) comparte su autobiografía haciendo fuerza en el mundo de la vida de la calle, hallarse en él, ser aceptado en él y reconocerse cuando se halla parte del entramado que se constituye parte importante en su configuración de su subjetividad. Hallarse a sí mismo es la prioridad, y en medio de ese transitar también desafía las opciones de participación política de la juventud.

Finalmente, la historia de Carlos (capítulo V) trae a colación las consecuencias del conflicto armado en la vida de muchos niños y niñas. Despojarse de sí mismo, luego de tantas experiencias violentas, no es fácil para un ser sin arraigo. La de Carlos no será, con toda seguridad, la última historia de este tipo. Se escucharán muchas otras

¹ Tómesese en cuenta que los nombres y algunos datos han sido cambiados con el propósito de proteger las identidades de las personas entrevistadas. No obstante, dichos cambios no alteran sustancialmente la esencia de sus historias.

similares, advirtiendo que aún es necesario luchar por una sociedad colombiana más humana y comprometida con los niños y las niñas.

CAPÍTULO I

TENSIÓN CONCEPTUAL EN TORNO A LA HIPÓTESIS Y EL INTERÉS DE LA INVESTIGACIÓN

A manera de hipótesis, en este capítulo se plantea la asimetría entre estas dos visiones de la vulnerabilidad: como privación y negación, o como atributo de la excelencia humana. La primera concepción suele ser el terreno habitual de entendimiento sobre la fragilidad del individuo, y que a pesar de la polisemia del término, mantiene un común denominador: el daño (Feito, 2007, p. 9). Pero la segunda concepción marca una notable diferencia que desde la antropología tradicional difícilmente podría hilarse, y mucho menos llegar a una conclusión que supere la imputación de limitaciones meramente biológicas. Es decir: el ser humano como un sujeto mortal, pero con una inherente trascendencia hacia lo virtuoso que subyace en las subjetividades del ser. En este sentido es clave en el presente capítulo señalar dos factores que han alimentado estos paradigmas: las teorías sobre la pobreza y el cambio en el enfoque de la investigación social.

1. La vulnerabilidad: ¿privación y negación, o atributo de la excelencia humana?

La vulnerabilidad como condición es una imposición que yace de afuera, imputando identidades individuales y comunitarias, que privan y disminuye a hombres y mujeres de capacidades físicas, intelectuales, morales y políticas, invalidando posibilidades de autonomía y autogestión.

Al respecto, y sin intención de ampliar la discusión, es importante reconocer que las teorías sobre la pobreza y sus consecuentes propuestas de desarrollo han generado toda una naturalización de la vulnerabilidad como privación y negación. Incluso, esta se refleja en las metodologías de indagación y planificación comunitaria, enfocadas mayormente en “el problema”, dejando por fuera el factor apreciativo. De esta forma “lo vulnerable” siempre aparece como una falta de acceso según el economista Tomas Friedman (Preston, 1999, p. 303), o como lo establece Robert Chambers: falta de reservas, falta de opciones, falta de poder y de fortaleza (Ianni, 2005, p. 81). En general, un ser humano carente y aplastado por fuerzas externas, a veces visibles, a veces invisibles.

No obstante, muchos hombres y mujeres que son tocados por la vulnerabilidad en el terreno de la vida, son aún capaces de reconocer-se, reflexionar-se y conceder-se la fragilidad en su mismidad, construyendo puentes de sentido con otros y otras que permiten su accionar por un bien común; es así, como la excelencia humana se hace tangible, cuando el despliegue de su universo moral se expande en la comprensión y la reconfiguración.

En este trabajo sobre el concepto de vulnerabilidad se desplazará la mirada hacia el reconocimiento potencial de la experiencia de sujetos y colectividades que vivencian acontecimientos. Estos pueden ser similares, pero con formas diferentes de subjetivarlos, construyendo así puentes de sentido entre la situación de vulnerabilidad y la posibilidad de emerger hacia un devenir propio y auténtico. Este devenir se orienta en clave de reconfiguración consciente de sí y de la necesidad imperiosa de constituir “nuevas” comunidades de referencia, anclaje, tejido y reconocimiento del otro y la otra.

Vulnerabilidad, subjetividad y juventudes, son categorías centrales en este trabajo. Entenderlas como tejido permite aproximarse a la comprensión del mundo juvenil a partir de la experiencia de vulnerabilidad en los senderos de la vida cotidiana. Estos jóvenes cuyas experiencias tocan las fibras sensibles de su humanidad, nos recuerdan que dichas experiencias también constituyen fuerzas potenciadoras en tanto transformadoras de su subjetividad y de la vida en común.

Ahora bien, es necesario reconocer que estas experiencias de autonomía, capacidad, emergencia y reconstrucción de subjetividades, no pueden conducir al desconocimiento de la tensión política que sitúa al Estado como garante de los derechos fundamentales y humanos. Es decir, reconocer la vulnerabilidad humana como experiencia potenciadora, en ningún caso puede justificar la negligencia del Estado, ni ninguna actitud o discurso que lo desresponsabilice de asegurar los derechos, las titularidades necesarias para que los ciudadanos y ciudadanas tengan una calidad de vida buena y justa. En síntesis, se requiere un Estado que brinde cuidado y bienestar a sus habitantes, que dignifique la vida humana, reconociéndoles como sujetos de derechos.

Por otro lado, está el desafío de distinguir el límite donde finaliza el Estado como garante, y comienza actualmente el Estado colombiano genera condiciones que incrementan las situaciones de vulnerabilidad de sujetos y grupos sociales específicos. Un ejemplo de ello, son las condiciones de la política de subsidios que prolongan la pobreza y no su reducción o erradicación, promoviendo así a hombres y mujeres carentes de autonomía, sin empoderamiento y doblemente vulnerados. Es obvio que el Estado no ha implementado verdaderas soluciones desde una perspectiva de desarrollo sostenible, la generación de autonomía y empoderamiento, sino más bien bajo la ética de la caridad, se perpetúa como ente necesario para la sociedad. Un “resolver” a medias, una respuesta bajo intereses políticos, un dispar transitorio. Una estrategia que garantiza su propia supervivencia, pero no el de las comunidades,

a las cuales está llamado a dignificar. Esta contradicción política afecta a la población en general del mundo globalizado.

2. Tensión conceptual desde las teorías de la pobreza

El concepto de vulnerabilidad se nivela en muchos de los autores de las ciencias sociales básicamente, y como ya se dijo anteriormente, en torno a la pobreza vista como una teoría de la carencia, el problema de la carencia social y económica que hace de un grupo poblacional específico un sector vulnerable.

La pobreza es un concepto teórico que ha servido desde el siglo XIX para dar cuenta de los niveles y profundidad de la carencia en las sociedades occidentales modernas, aunque su uso se ha extendido a las sociedades en vías de desarrollo e incluso premodernas. Se trata de un concepto económico más que sociológico, aunque es usado por igual y casi sin distinciones entre economistas, sociólogos e incluso antropólogos. (Laura Mota Días, 2004, p. 34).

Otros autores de las ciencias sociales, como Julieta Barrenechea, Elvira Gentile, Silvia González, Claudia E, Natenzon y Diego Ríos, encuentran cuatro grandes subconjuntos de definiciones sobre vulnerabilidad –en referencia a un documento elaborado (“revisión del concepto de vulnerabilidad”)- (Julieta Barrenechea y otros, 2002), de los cuales ninguno se acerca al interés investigativo. En calidad de resumen, mencionan:

2.1. Vulnerabilidad y cambio climático.

La vulnerabilidad se define en función de la amenaza. En este caso interesa conocer las variaciones que presentará un sistema social como resultado de la

aparición de una amenaza. Es el concepto más usual en la bibliografía sobre el cambio climático y mide generalmente el impacto residual en una sociedad luego de haberse adoptado las medidas de adaptación a dicho cambio climático. La vulnerabilidad entonces, está vinculada directamente con el conocimiento que a futuro se tendrá del cambio climático y sus impactos.

2.2. Vulnerabilidad social y catástrofe.

La vulnerabilidad social se toma como comparación relativa de situaciones de distintos grupos humanos que se enfrentan a una determinada amenaza. Este concepto es el que adopta la bibliografía sobre riesgos y desastres, en la cual se analiza la vulnerabilidad de los grupos sociales: sus características sociales, económicas, culturales, institucionales, y otras; las características de la amenaza: magnitud, dinámica, duración, extensión; y cómo interactúan éstas en el ciclo del desastre.

2.3. Vulnerabilidad y planificación del desarrollo.

Se la vincula con la capacidad de los grupos humanos para construir procesos de desarrollo. Vulnerabilidades particulares son la conjunción de estructuras sociales, económicas, políticas, culturales. La vulnerabilidad y la capacidad pueden relacionarse con recursos físicos y materiales, sociales, de organización, motivacionales y actitudinales.

2.4. La vulnerabilidad social y sociedad.

Se la define como un conjunto de características de la sociedad funcionando en la normalidad, independientemente de la existencia de una amenaza o un impacto. Esta mirada surge de la literatura de finales de la década de 1990 en el campo de la

sociología, que analiza la complejidad de la situación de pobreza derivada de los programas de ajuste estructural en América Latina, utilizando para ello una batería de conceptos y formas de medirlos. Aquí la vulnerabilidad aparece como una “zona” entre los extremos representan la exclusión y la inclusión en términos sociales y económico.

El objetivo no es mostrar estadísticas sobre pobreza, exclusión social, marginalidad, amenaza o resultados del cambio climático; análisis que son importantes para la toma de decisiones presupuestales y de focalización, “teniendo en cuenta que la vulnerabilidad se define como una probabilidad futura de caer en pobreza, la forma más adecuada para medirla sería con datos” (Laura Mota Días, 2004). El estudio tiene otra prioridad, no es precisamente el número, tampoco categorizar a los individuos, como pobres crónicos, pobres transitorios. “El concepto de vulnerabilidad incluye a los individuos pero, sobre todo, se refiere a grupos o categorías de individuos”. “Los sectores vulnerables son aquellos que se ubican entre el 0.9 y el 1.25 de la línea de pobreza”, lo anterior -definido por la CEPAL- estratifica entonces la vulnerabilidad. (Julieta Barrenechea y otros, 2002).

El concepto de vulnerabilidad ha sido poco abordado y es equiparado en reiterados textos con otros conceptos, tales como: exclusión, pobreza, indefensión, por citar algunos;

El análisis de vulnerabilidad mostró que aproximadamente un 30% de la población Colombiana está en una situación de pobreza permanente (pobres crónicos), un 30% es pobre transitorio (algunas veces esta en pobreza, en otros periodos sale de pobreza) y el 40 % restantes nunca es pobre. El hecho de poder clasificar a la población dependiendo de su permanencia en la pobreza permite orientar mejor el tipo de políticas que deben seguirse para combatir la pobreza en cada caso. (Gustavo Guerra y otros, 2007).

Jorge Álzate resalta el concepto de vulnerabilidad como un fenómeno multidimensional con contenido social, distinto a lo instrumental. Él sugiere un entendimiento de la carencia en términos de una teoría de la acción social desarrollado en la vida cotidiana (en el tiempo histórico). Expresa que las desigualdades acumuladas están ancladas en la historia de los países latinoamericanos, como un proceso de construcción humana, situando al individuo como persona, dueño de su historia y dentro de la historia, el individuo como conciencia histórica y por lo tanto como responsabilidad. “Para entender la vulnerabilidad es necesario humanizar la teoría de la carencia pues esto mismo nos ayudará a reconocer que la problemática de carencia es más amplia que el problema de la necesidad” (Laura Mota Días, 2004).

Las políticas sociales dirigen su mirada a los más pobres, es decir, a los más vulnerables mediante el subsidio, fundamento como lo nombra Bustelo que radica en la ética de la compasión, que incapacita y resta dignidad, vulnerando con mayor agravio, “por tanto la atención de los pobres no debe remitirse de manera exclusiva a una situación de carencia, medida por la insuficiencia de ingresos o de necesidades básicas, pues de lo contrario la política social seguirá teniendo una orientación paternalista y asistencialista”. (Laura Mota Días, 2004).

Desde esta perspectiva entonces, el concepto de vulnerabilidad (y sus distintas definiciones y categorías) identificado en el rastreo hecho en el campo de la sociología, economía y las políticas sociales, no lograron satisfacer el interés propio de esta investigación, categorías que se orientan desde una perspectiva de la pobreza, carencia y la indefensión. Y como ya se ha referenciado, se empobrece el mismo concepto de pobreza y vulnerabilidad como función teórica, relegando su componente ético y político, y usando el término para instrumentalizar y languidecer una realidad compleja en el paradigma de la neutralidad y objetividad.

En palabras de Giorgio Agamben y Bauman, Z. los “Homo Sacer” (1998), los residuos, los inservibles, los excluidos; la basura inútil de las sociedades modernas. Y en más de las veces, juzgados, señalados y condenados por resultados súbitos e imprevisibles de las lógicas modernizadoras; son unos cuantos, actualmente muchos, los sin nombre, con el disfraz residual, quienes llevan a costas la “vulnerabilidad mutuamente garantizada” (Bauman, Z., 2005a, p. 18). De acuerdo con los autores mencionados, sobre las lógicas de las “sociedades organizadas” con orden y ley, por tanto, aquellas que sugieren excluidos e incluidos, ciudadanos y homo sacer, han llevado por esta misma vía al endurecimiento e indolencia de lo humano; unos y otros, los incluidos y no, sufren el caos, subyugados al desasosiego, incertidumbres y temores de lo desconocido, despojados de la confianza en sí mismos y de la autoestima, necesarias para mantener la vivencia espiritual. La esperanza. Se re-encrudece el sentimiento de vacío, el sin-sentido de la vida humana, y en lugares apartados y públicos, solos, solos sin un-nosotros.

Cada vez el dominio del entramado social y subjetivo, se sale de las manos. Los Estados–Nación perturbados y paralizados ante el desmoronamiento y descomposición, los individuos no encuentran salidas, confundidos en el propio caos, compulsivo y obsesivo, el miedo rotundo ronda y nos hace sin distinción a todos y todas vulnerables. Sin embargo la paradoja se encuentra aquí mismo. Aquel dictador de conciencias que grita la acción categórica, para no perecer, nos impide sentir, hallarnos frágiles, y sí, vulnerables; no porque seamos residuos, sino seres humanos, ese nuestro derecho vital y vivificante, que nos lleva a otras esquinas inhóspitas de la conciencia, en sí, en reflexión. Sentir-se, comprender-se, configurar-se, odiar-se y avergonzar-se, exponer-se al sentí-pensante; la vulnerabilidad de lo humano y lo vindicativo que hay en ello.

3. Tensión conceptual desde los enfoques investigativos: de la investigación positiva hacia la investigación cualitativa

La recuperación secuencial e histórica que nos aporta (Mardones, 2007) en el campo de la filosofía de las ciencias humanas y sociales, posibilita una ubicación en el tiempo y las circunstancias que llevaron a la producción de conocimiento y obligaron a pensar la ciencia con una orientación de lo humano.

Es necesario precisar que los aportes no obedecen a abstracciones ni a inspiraciones desprevenidas, por el contrario están sujetas a momentos que necesitaban dar razón de un hecho, y es desde esta perspectiva que se lanzan los diferentes aportes de los autores, con el objetivo de entender el porqué de sus posturas y como han brindado elementos metodológicos importantes a la investigación social.

La tradición aristotélica y galileana buscaron desde la observación dar razón a un hecho, la primera a partir de la explicación teleológica o finalista y la segunda una explicación funcional y mecanicista (causal). Para el siglo XIII aparece el esquema de oferta y demanda que responde al capitalismo incipiente bajo el dominio de la burguesía, en este contexto la ciencia fue una gran aliada para los propósitos de la clase predominante. Ir a lo positivo, a lo pragmático, la dominación y control de la naturaleza. Con la tradición galileana se fundamenta el valor de la abstracción e idealización de la ciencia desde el análisis experimental, numérico de Arquímedes, el método científico (Nussbaum, 2004).

Si la tradición aristotélica se fundamentó en el entendimiento que gira en torno a las cosas, desde la física griega hasta galileo, la tradición galileana se fundamentó en que las cosas giran en torno al entendimiento. Estas dos tradiciones se anclaron por

muchas décadas en la razón instrumental de la humanidad, marcando la evolución de la misma.

En este mismo orden de ideas la tradición del positivismo decimonónico empezó a verse confrontado por los cambios que traía consigo la sociedad europea, el modo de organización a partir de la revolución francesa coadyuvó a cambiar la pregunta, ya no era dar solo razón de un hecho, sino por una nueva reordenación social, lo que implicaba la comprensión dentro de los fenómenos sociales, históricos y humanos. Para el siglo XIX se presenta la dicotomía entre el positivismo y la hermenéutica, apareciendo las ciencias de la naturaleza asentadas con Galileo y las ciencias humanas con grandes logros y pretensiones científicas (Wallerstein, 1995).

Desde estas dos líneas de investigación empírica (positivismo decimonónico y hermenéutica) empezó una nueva etapa importante para el discernimiento, que dieron nuevas posibilidades de hacer investigación social. Los positivistas como Comte (psicología social) y J. Stuart Mill, autores defensores de la filosofía de la ciencia del positivismo, aplicaron la unidad de método y homogeneidad doctrinal, el monismo metodológico que puede entenderse como aquello que se considere como una auténtica explicación científica. Además adaptaron el canon de las ciencias naturales exactas que constituía la ciencia físico-matemático a la medida de científicidad de las ciencias del hombre, la otra característica propia de la tradición galileana fue las explicaciones causalísticas, las cuales, a partir de leyes generales y del interés dominador del conocimiento, controla la naturaleza y absolutiza sus posiciones de manera unilateral (Bochenski, 1973).

A estas pretensiones de Comte, Bacon, Stuart Mill, surgieron otros autores en el ámbito Alemán en contra del positivismo, como Droysen, Dilthey, Simmel y Max Weber (sociología comprensiva). Desde una perspectiva hermenéutica, Dilthey plantea la pertenencia del investigador y la realidad investigada al mismo universo

histórico, y Weber la comprensión de los objetos a partir de su relación de valor, el significado del objeto desde los valores. Este estilo de investigación comprensiva muestra al sujeto y al objeto reconocidos como parte de los fenómenos sociales, histórico y humanos. Esta postura se sigue perfilando con la escuela de Frankfurt con la teoría crítica contrario al racionalismo crítico (K. Popper) de la línea positivista (Bunge, 2004).

La Escuela de Frankfurt se origina en el contexto de las dos guerras mundiales. Su fundador Horkheimer, y otros no menos reconocidos como Teodoro Adorno, Marcuse, Fromm, Loventhal, Polloch, analizan la sociedad occidental capitalista ya no bajo una razón instrumental sino una razón emancipadora orientada hacia una sociedad buena, humana y racional, en confrontación con el racionalismo crítico y donde más adelante proseguirá la polémica con Habermas y H. Albert.

La teoría crítica va más allá de las cuestiones lógico epistemológicas en que se reducía el racionalismo crítico. Teodoro Adorno y todos los vinculados a la escuela de Frankfurt dieron aportes que ayudaron a dar un viraje a la investigación social, como fue, el principio de la contradicción, la contradicciones sociales, el comienzo de las ciencias sociales, planteamiento que obliga a pensar no bajo una lógica unidimensional, un monismo metodológico, que atiende a la búsqueda de los medios para conseguir unos objetivos dados (prestigios tecnológicos); sino desde una hermenéutica de la anticipación, donde la razón mantiene una relativa autonomía respecto de los hechos.

Con la teoría crítica la sociedad no puede concebirse como un objeto más, y muy importante, la sociedad es también algo subjetivo; aquí replantea la objetividad de la ciencia en el método científico de la falsificación de Popper. Si la crítica no se convierte en crítica de la sociedad, sus conceptos no son verdaderos (Horkheimer). Para la teoría crítica el interés que impulsa la ciencia social es el interés por la

supresión de la injusticia social, bajo un carácter desideologizado, que nombra lo que nadie nombra.

Alfred Schutz (2003) trata de reformular el carácter distinto de las construcciones científicas naturales y sociales: “el mundo social es siempre para el hombre un mundo con sentido estructurado significativamente” donde el positivismo no ha captado la complejidad de la actitud natural del hombre en su vida cotidiana. Introduce entonces la etno-metodología como elemento de elaboración de técnicas de análisis de los fenómenos sociales, lo que re-vivencia la explicación teleológica (causal), la cual surge en el contexto de la segunda generación de Frankfurt con Habermas y K.O Apel.

Después Habermas (Habermas, 2002), con la razón intersubjetiva, lo que aporta es la filosofía del lenguaje, inicialmente es explicativo donde propone un análisis del concepto de racionalidad (tiene menos que ver con el conocimiento o con la adquisición de este que con la forma en que los sujetos capaces de lenguaje y de acción hacen uso del conocimiento) y luego con la crítica-comunicativa, lo que tiene que ver con la teoría de la argumentación, el tipo de habla en que los participantes tematizan las pretensiones de validez que se han vuelto dudosas y tratan de recusarlas por medio de argumentos. La fuerza de una argumentación se mide en un contexto dado por la pertinencia de las razones. Cualquiera que participe de una argumentación demuestra su racionalidad o no en la forma en que actúa y responda a las razones que se le ofrecen en pro o en contra de lo que está en discusión. Por lo tanto, la razón intersubjetiva es el ejercicio demostrativo de la razón que los busca por medio del análisis de presupuestos universales de la comunicación.

Freud, Habermas y Apel plantean que es posible la mediación dialéctica a través de la comprensión hermenéutica, mediante la cuasi-explicación, donde falta reflexionar en medio de un lenguaje objetivo y universal, el lenguaje a priori,

intersubjetivo. A este planteamiento Habermas plantea que se debe hacer ciencia social crítico-hermenéutica, teniendo en cuenta el contexto de la segunda generación de Frankfurt, donde su finalidad es la construcción de una sociedad donde los individuos puedan ser realmente personas.

Gadamer (1993), resalta el valor de la lingüística, más allá de las taras sociales, de lo personal, de los moralismos, los tabúes. Fundamenta el lenguaje como la razón misma, el lenguaje en ciencia, rompiendo así con los prejuicios de la teología y racionalismos, el fin es entender.

La conversación en Gadamer es un proceso por el que se busca llegar a un acuerdo, dejar valer sus propios puntos de vista y ponerse en su lugar, no en el sentido de que se le quiera entender como la individualidad que es, pero si en el que se intenta entender lo que dice. Un aporte valioso a la investigación de las ciencias sociales que hace el autor, ese derecho objetivo de su opinión a través del cual podremos ambos llegar a ponernos de acuerdo, referirnos al propio opinar y entender. Lo que hace un verdadero sentido hermenéutico.

Frente al círculo hermenéutico de Gadamer, el pensamiento constructivista afirma que si bien no es posible poner ningún principio absoluto (ya que estamos inmersos en la vida y el lenguaje) podemos edificar sistemáticamente el lenguaje científico desde el principio, ya que el principio en el saber precientífico, es decir en el círculo hermenéutico, el comienzo es inexistente, ambiguo y poco claro.

En la misma línea, Kuhn plantea el carácter no lineal ni acumulado del desarrollo científico, después de Kuhn se destruye la pretenciosidad de un solo método, sino métodos; ya no hay núcleos que salvar sino dogmas que derrumbar y nuevas teorías que crear. Lo anterior se desarrolla en un contexto postmoderno. Se muestra en complejidad, la complejidad de la ciencia con Luhmann y E. Morin, la integración del

observador en la observación, esto entonces tendrá que ver con la interdisciplinariedad, centralidad del sujeto, la comprensión de las ciencias sociales. La epistemología de la complejidad. Aunque más adelante Luhmann plantee un funcionalismo radical con la teoría de los sistemas, donde el sujeto desaparece y se explique bajo estructuras sociales compuestas por subsistemas (familia, religión, trabajo) y desde ahí da cuenta de la comprensión objetiva del hombre y su mundo.

Durante siglos se ha vivido en las ilusiones tecnológicas, en preocupaciones a veces inexistentes, y es ahí donde se reúnen los más gigantescos esfuerzos, dejando de lado la integración de los hombres, preocupación principal de las ciencias sociales y que debe establecer diferencia a las ciencias sociales tradicionales de antaño donde su fundamento estaba bajo las bases tecnológicas. El paradigma de la investigación social muestra claramente el cambio y la necesidad del mismo, donde la humanidad se ve expuesta a dos tendencias hoy vigentes, por un lado la instrumental que sigue manejando y manipulando el mundo de lo humano y por otro lado emerge una investigación popular, que hace parte del entorno, con posturas que dignifican el sujeto, donde el léxico está nutrido por temas que hace una década eran tímidos en el lenguaje del investigador, algunos de ellos, la perspectiva de derechos, equidad de género, desarrollo humano, la equidad y la igualdad; términos cargados de posturas políticas y de análisis profundo que no podrá dejar de tenerse en cuenta en la nueva investigación social de las ciencias sociales y donde el investigador social se constituye y construye sociedad.

Hoy no existen fronteras nítidas entre las ciencias naturales y las ciencias sociales, se complementan, se equilibran, ahora la búsqueda no es la defensiva arremetida por la demostración de “verdad”, sino por aproximarse a una “ciencia” más humana y justa para humanos.

4. Interés y objetivo de la investigación

Es así como el interés investigativo busca aproximarse a través de los hombres y mujeres que exponen su vida en este estudio, quienes han compartido sus experiencias de vulnerabilidad y su capacidad de construir puentes de sentido en búsqueda del bien común.

Una vez delimitado el interés investigativo, el acercamiento a la filósofa Martha Nussbaum fue la posibilidad de seguir pensando que era plausible este proyecto. Volver a poner la mirada en los dolores soterrados de la fragilidad humana, e intuir poco a poco en una pregunta, en una hipótesis. Volver a retomar los pensadores clásicos, como Aristóteles, Platón y la poesía, en la que hunden sus raíces y pueden reconocerse estos dos autores.

La composición de este estudio, intentará permanecer fiel a aspectos como la claridad y la minuciosidad de los relatos en que se expone el mundo interior de los y las jóvenes, es procurar aproximarse a sus imágenes y acontecimientos significativos, como lo expresa el filósofo Bernard Williams, citado por Martha Nussbaum (Nussbaum, 2004).

En otros ámbitos de la literatura griega, y sobre todo en la tragedia, el sentido de la vulnerabilidad a la fortuna se expresa de manera más profunda. En la obra trágica las reiteradas alusiones a lo inseguro de la felicidad obtienen su fuerza del hecho de que los personajes aparecen con un grado de responsabilidad, de orgullo, de obsesión o de necesidad que los expone a un desastre de proporciones similares, desastre que, además, dichos personajes afrontan con plena conciencia. (Nussbaum, 2004, p. 59).

La vida misma es vulnerable, cada hombre y mujer la experimenta de forma particular, y, al asumir sus derrotas, pérdidas y la responsabilidad de sus acciones, cincela estética y moralmente la subjetividad, en el proceso de comprensión propia de cada sujeto.

Nussbaum nos vuelve a situar en la reflexión del adentro y el afuera, lo interior y lo exterior, quien afirma, apoyada en Aristóteles: la vida buena es vulnerable a los acontecimientos. Es importante entender que Aristóteles no afirma que la buena vida sea una especie de competición ni que sólo alabe el éxito. Lo que dice es que poseer cualesquiera dotes o ser de buena condición no bastan para el elogio: se debe hacer algo (acción), demostrar que se puede ser activo. Pero si es mejor que la felicidad sea alcanzada de este modo que por medio de la fortuna, es razonable que sea así, ya que las cosas que existen por naturaleza se realizan siempre del mejor modo posible, e igualmente las cosas que proceden de un arte, o de cualquier causa, y, principalmente, de la mejor. Pero confiar lo más grande y lo más hermoso a la fortuna sería una gran incongruencia (Nussbaum, 2004, p. 85), entiéndase aquí que la fortuna en el texto, es sentido de contingencia y azar.

Para Aristóteles, cita Nussbaum, “el equilibrio es condición esencial para la vida buena, este fin último o bien es "la felicidad" (*eudaimonía*). Sin embargo, es evidente que la *eudaimonia* necesita de los bienes exteriores, como hemos dicho, pues es imposible o no es fácil hacer el bien sin disponer de recursos” (Nussbaum, 2004, p. 47). Ha de sostenerse entre los límites de la fortuna y el esfuerzo (acción). Pero una condición o estado de riqueza al margen del esfuerzo, es decir, de la acción, es incompleto y frustrante.

Siendo coherentes con los objetivos de la investigación, la aproximación que se hace sobre la vulnerabilidad en el mundo juvenil, no se hará desde un sentido fáctico, como función teórica, este se volcará hacia el texto subjetivo, a las expresiones de

hombres y mujeres, no científicos, y a quienes la historia convencional ha pasado de largo. El relato será el dato cualitativo, al cual se hará lectura e interpretación. Por tanto, los relatos son experiencia y vida del sujeto; es mediar en el proceso mismo del sujeto que hace conciencia y comprensión de sus vivencias en el mundo de la vida.

Dos son, entonces, los grandes objetivos planteados para la presente investigación. Por un lado, describir las experiencias de vulnerabilidad presentes en el mundo de la vida de los y las jóvenes. Por otro, construir y argumentar una hipótesis teórica de la vulnerabilidad como atributo de la excelencia humana.

5. La construcción de los datos, fundamentos teóricos y metodológicos

La construcción de los datos constituye el soporte y cuerpo de la investigación que permite dar cuenta de la realidad social, simbólica y cotidiana de los sujetos, la interacción con otros y el contexto. Sin embargo, el dato por sí solo no dice nada, debe estar irradiado e interconectado con la perspectiva teórica y metodológica de la investigación. El papel de la investigadora será entretelar el sentido de la información y el significado de la misma.

5.1. El terreno de la cotidianidad.

La construcción de los datos en la investigación social se había centrado en una relación “objetiva” y “neutral” con la realidad, vinculando los conceptos de exactitud y confiabilidad de los fenómenos analizados. No obstante, el proceso de construcción de conocimiento ha polemizado “esa realidad dada” por los positivistas, volcando la mirada a otras formas de ver y comprender el mundo vibrante, imprevisible, palpitante y cambiante como son los y las jóvenes en espacios territoriales, donde la diversidad cultural, las formas de pensar y vivir el mundo de la vida y las subjetividades, obliga al investigador a descentralizar la mirada “sujeto-objeto” al

sujeto como actor social, sujeto de la acción, sujeto en contexto, sujeto con otros, sujeto consigo mismo.

El estudio indagará cómo los y las jóvenes potencian experiencias de vulnerabilidad social, en el mundo de la vida cotidiana, ese mundo al cual Schutz (2003) se refirió de la siguiente forma:

El mundo de la vida, entendido en su totalidad, como mundo natural y social, es el escenario y lo que pone límites a la acción y a nuestra acción recíproca. Para dar realidad a nuestros objetivos, debemos dominar lo que está presente en ellos y transformarlos. De acuerdo con esto, no solo actuamos y operamos dentro del mundo de la vida sino también sobre él (p. 27).

En este interés investigativo orientado a comprender a los y las jóvenes sobre qué experiencias significativas de vulnerabilidad pasan por su individualidad y a su vez entran en relaciones y acciones con sus contemporáneos en un escenario compartido, un territorio u entorno que habitan y transforman, implica, que la construcción de los datos refleje las percepciones, emociones, acontecimientos significativos, experiencias vividas que pasan por la palabra, el cuerpo y el lenguaje.

5.2. Enfoque, técnica y registro.

De acuerdo a lo anterior, diremos que la investigación cuenta con un enfoque fenomenológico, y desde la perspectiva de Alfred Schutz (Alfred Schutz y Luckmann, 2003), la fenomenología sociológica, a diferencia de la racionalidad de la ciencia, le interesa la racionalidad y/o racionalidades del sentido común, así mismo por el estudio de la vida cotidiana. La Técnicas a emplear en el proceso de recolección de información es la autobiografía oral a partir de la entrevista

conversacional. Las fichas son el medio para la reflexión, análisis y sistematización de la información registrada. Y como es sabido.

No se saca ningún provecho observando la acción social durante extensas períodos si no se dedica el tiempo adecuado a la redacción de las notas. La información se escabullirá rápidamente, y todo el esfuerzo será inútil. (Hammersley, 1994, p. 166).

Existe dentro de un proceso de investigación, varias etapas y momentos, que poco a poco le van dando cuerpo a una investigación. La pregunta problematizadora, la construcción del marco teórico, el estado del arte, la recolección de información, el análisis y los resultados. Dentro de ese proceso uno de los pasos, quizás el más importante es la generación de la información, pues es en este momento donde se recoge la base teórica, conceptual y práctica de la investigación en curso. De aquí deviene la importancia, que dentro de la investigación existan técnicas adecuadas para el registro de la información, lo cual se relaciona con herramientas y con tiempos.

Conforme a esto, se hace algunas consideraciones básicas para la utilización de esta técnica de registro de información con base en fichas de contenido, mucho más cuando ésta, será bibliográfica, de resumen o textual, sino también de registro de entrevistas.

La ficha que se propone, tiene los siguientes criterios para su implementación:

- Una localización
- Un número de clasificación
- Un orden numérico

- La descripción
- El contenido
- Palabras claves
- Las observaciones
- La clasificación de la ficha
- Y el nombre de quién la elaboró

Además, e insistiendo en que esta ficha tendrá la función principal de ayudar a registrar las entrevistas conversacionales sostenida con los sujetos participantes, se considera necesario introducir otras variables, planteadas en el texto de Hammersley y Atkinson, P. (1994). Estas son:

- El espacio
- El actor o actores
- La actividad
- El acto
- El acontecimiento
- El tiempo
- Los fines
- Y los sentimientos

Estas variables permiten identificar, las acciones, el tiempo y los sentimientos que se desarrollan dentro de una entrevista conversacional. Para efectos de poder llevar un buen registro, estas otras variables, fueron agrupadas en tres partes, que serán la que le darán el cuerpo a la ficha:

1. Sujeto participante.
2. Contenido: que recoge la información sobre los relatos y sentimientos expresados y suscitados
3. Descriptores claves: son las palabras claves y las observaciones.

5.3. *Sujetos participantes.*

Fueron entrevistados tres jóvenes, dos hombres y una mujer, entre los 20 y 25 años, quienes después de exponerles claramente los objetivos de la investigación y la disposición de sus narrativas para este objetivo, aceptaron participar en las entrevistas, igualmente en retomar sus relatos para este fin investigativo.

5.4. *El trabajo autobiográfico.*

La narrativa como crónica (Amanda Coffey, Paul Atkinson, 2003, p. 81), describe como los y las jóvenes articularon su pasado significativo y como este se relaciona con su presente, son ellos quienes organizan a través de la conversación sus autobiografías, le dan especial significado a sus personajes, situaciones, acontecimientos esenciales; de igual forma, fue posible reconocer los contextos en los cuales tuvo desarrollo su vida, y las relaciones en torno a sus grupos sociales (familia, amigos, instituciones, comunidad).

Los relatos sobre los que se basa esta investigación son las narrativas de jóvenes que relatan acontecimientos de vulnerabilidad durante su vida. El análisis inicial de estas narrativas propone que pueden revelar aspectos diferenciales a la vulnerabilidad desde la carencia y la privación, y poner en tensión el concepto de vulnerabilidad desde la perspectiva de la excelencia humana, en los que es posible construir puentes de sentido con otros y otras que permiten su accionar por un bien común.

6. Consideraciones Éticas

Pensar el “otro”, como sujeto social, portador de derechos y deberes, con la posibilidad de aportar en la construcción y aplicación de conocimientos y no como simple objeto o depositario de información, implica reconocer que ese otro es igual a uno. O sea, que las preguntas que nos hagamos sobre ese “otro”, tienen que ser necesariamente preguntas que hayan pasado por un “yo”. Esta es una ecuación simple, que adquiere sentido cuando ese “otro”, se convierte en sujeto de investigación, por un “yo” que investiga.

Esta relación —el “yo investigador” y el “otro investigado”—, se entiende en el marco de las consideraciones éticas que se deben tener en cuenta en el proceso de investigación, ya que éste permitirá construir principios de comprensión, autocomprensión de la praxis y modo de vida social de aquellos sujetos que harán parte de la investigación, como sujetos portadores de información. En esta construcción se entiende la ética como el saber que reflexiona sobre las acciones reguladoras de los comportamientos sociales y del ejercicio de la voluntad individual, que permite la comprensión de la diversidad de sistemas de valores, a través del cual se establece un reordenamiento de las relaciones sociales. Y entenderemos ésta misma dentro del espacio de la responsabilidad, es decir una ética como práctica de responsabilidad, que implica pensar la acción teniendo en cuenta la relación entre los medios y fines y las posibles consecuencias de esa acción humana que va a ser investigada (Orozco, pp. 29-31).

Considerar una ética para nuestra investigación, es comenzar a preguntarse por los y las jóvenes que harán parte de nuestro estudio. Es necesario esto, ya que la investigación podría tener algunas consecuencias e implicaciones sobre estos jóvenes, puesto que un “otro” ajeno a ellos, va a comenzar a develar situaciones, experiencias de sus vidas, al igual que va a indagar por sus propias experiencias, situaciones.

Estas consideraciones son de gran importancia y realizarlas dentro de un contexto que está cargado de violencias ocultas y explícitas, de pobreza, marginalidad, vulnerabilidad y exclusión, cobra mayor importancia, en particular cuando es este el contexto que envuelve a los y las jóvenes de nuestra investigación.

Partiendo del principio de reciprocidad dentro de esa relación que se hilvana entre investigador-participante, es pertinente la construcción de orientaciones éticas, que guíen la investigación. Para esto es necesario tener en cuenta los planteamientos éticos que hacen Juliene G. Lipson (Lipson, 1999), ellos son:

6.1. Consentimiento informado:

Este es el inicio de la relación entre el investigador y el participante, momento en el cual se hacen explícitos los acuerdos para la búsqueda, obtención y utilización de la información.

En nuestra investigación tratándose de población juvenil, es importante dos cosas: la primera, dejarles claro a los y las jóvenes los objetivos y propósitos de la investigación, y segundo, en la relación investigador-participante, será horizontal y la conversación abierta y de doble vía.

6.2. Confidencialidad y anonimato:

Esta es una de las consideraciones más importantes a establecer dentro de la relación investigador-participante, mucho más si se trata de población afectada o implicada directa o indirectamente en conflictos armados, ya que esto permitirá guardar la integridad de las personas. En este sentido no habrá referencias a espacios, lugares, nombres y datos de identificación, sino que se utilizarán seudónimos, cambios de las realidades o introducir espacios ficticios.

En esta investigación, si bien las personas que hacen parte del estudio, están directa o indirectamente afectadas por los conflictos armados que se viven en nuestra ciudad, no se vieron implicadas o comprometidas con el tipo de información que se recogió, ya que el objetivo de nuestra investigación no indagará explícitamente por este tipo de información; de aparecer información que implique o necesite el anonimato o la confidencialidad de los y las jóvenes, fue de manera implícita. Por esta razón, y guardando la integridad de las personas que participan en la investigación, el proyecto asume desde el principio la confidencialidad y el anonimato de los y las jóvenes que participarán como fuentes de información y de trabajo.

6.3. La reciprocidad:

En la mayoría de los casos, se trabajó con población en situación de necesita afectiva y material, esta espera no sólo una retribución teórica, sino material, razón por la cual se hace necesario dejar claro a los sujetos participantes que el desarrollo de la relación investigadora-participante, se hará en términos académicos. Esto significa que los jóvenes conocerán los resultados de la investigación, los cuales serán utilizados para retroalimentar su acción social y serán devueltos a la población participante.

CAPÍTULO II

LA VULNERABILIDAD COMO CONDICIÓN HUMANA EN EL MUNDO JUVENIL



“Excelencia de la persona buena es como la planta joven: crece en el mundo débil y quebradiza, en necesidad constante de alimento exterior”.

-Martha C. Nussbaum

1. Búsqueda de comprensión y entendimiento

Comenzar un diálogo sobre juventudes, tiene relevancia y sentido cuando se busca aproximarse al proceso de configuración de subjetividades en este ciclo vital de la vida; la sorpresa de lo inesperado, el lenguaje no convencional, los símbolos que nacen y nos deja, tal vez, atónitos; el estremecimiento del cambio que deja perplejo nuestras nociones y acepciones que ancladas siguen en la razón del hombre moderno, las nuevas lógicas de dar cuenta sobre transitar y hacer vida en el mundo. Realidades, casi siempre, inteligibles, realidades ocultas, envueltas en secretos para nuestros ojos que quieren asirlo, entender y explicarlo todo; aquellos que corren el riesgo de negar la imaginación, la creación, aquella que lleva a rumbos desconocidos, a nuevas voluntades, nuevas incertidumbres que declaran ruptura de lo establecido; negar estas

nuevas formas de anunciar el mundo, es negar los rizomas que se desprenden en la reconfiguración de nuevas subjetividades.

Este planteamiento permite aproximarnos con otros ojos a la creciente aparición y proliferación de espacios, voces, mundos de sentido, estilos juveniles, que nos declara resistencia frente a la homogénesis de referencia unidimensional y a la defensa de lo original e irrepetible. “La osadía de escribir desde abajo señala nuevas oportunidades y perspectivas. Eso en tiempos de voces que se pretendían unívocas, de alegorías a finales de historia y de intentos de que no hay más que ese modelo” (Muñoz y Marín, 2002) es una apuesta política y vindicatoria reconocer las realidades juveniles, es poner en paréntesis preconceptos y prejuicios que tenemos frente a ella. Es quitarse la armadura del rostro y el cuerpo y dejar que otros aires tomen forma y se manifiesten ante nosotros.

Este tipo de juventud no representa una actitud superadora del presente y del sistema de cosas dominantes, pues toda su rebelión se reduce a cambios de superficie (en las modas, los gestos, los hábitos, el ocio, etc.) que dejan intactos e intocados los ordenamientos de estructuras (económicos, sociales y políticos), con lo cual antes que ser una juventud revolucionaria es una juventud profundamente conservadora. (Carlos Mario González, 2006, p. 11).

Una juventud que:

“...encara su existencia desde la omnipotencia imaginaria, sin referente alguno que lo trascienda, sin deuda ni gratitud frente a ningún otro, debiéndose sólo a sí mismo, desvinculado de cualquier reconocimiento al pasado y desentendido de todo compromiso con el futuro colectivo”. (Ibid, p. 12).

Estas interpretaciones y tipificaciones, cercena el mundo del sentido cotidiano de los y las jóvenes, tirándolos al abismo, desgarrándolo de sus raíces y despojándolo de futuro; interpretaciones que ensombrecen sus dolores, rabias, significados, símbolos, lenguajes, sueños y realidades propias del mundo juvenil. “De todas maneras, no existe una única interpretación de las vivencias, sino que varían según la perspectiva desde la que sean interpretadas, esto es, según el Aquí y Ahora que experimenta el sujeto” (Alfred Schutz y Luckmann, 2003, pp. 113-114).

En momentos de generalidades, homogenizaciones y la idea de ciencia imperante que se tiene para explicar objetivamente el mundo de la vida de los y las jóvenes resulta contradictorio, en oposición a categorizaciones y estandarizaciones, urge una dimensión más humana y sentida, una ciencia que abra paso a la autointerpretación propia de cada joven, como se signa, como lo significan las experiencias vividas en el mundo de la vida cotidiana, esos ámbitos de realidad con una estructura finita de sentido que habla Schutz; el mundo de los sueños, de la fantasía, del mundo de la ciencia o del mundo de la experiencia religiosa que descansan en el carácter de la unidad de su propia vivencia particular, o sea su estilo cognoscitivo. Es decir mediante el sentido de nuestra propia experiencia.

Todos los seres humanos como los jóvenes tienen un repertorio de relatos que configuran su propia subjetividad, conformada por experiencias significativas que han marcado su horizonte de vida, no es posible fenomenológicamente reconocer la subjetividad de un joven sin su voz, sin su relato expresado, sin sus preguntas íntimas, sin sus confrontaciones internas, sin sus expresiones particulares y sin su pasado. Todo joven fue niño o niña, fue adolescente, fue y es red con otros y otras, amigos, familia, escuela, calle.

La configuración particular del sujeto está también sometida a la intersubjetividad, que constituye una característica del mundo social. El Aquí se define porque se reconoce un allí, donde está el otro. Que el sujeto pueda percibir la realidad poniéndose en el lugar del otro es lo que permite al sentido común reconocer a otros como análogos al yo. Es en la intersubjetividad donde podemos percibir ciertos fenómenos que escapan al conocimiento del yo, pues el sujeto no puede percibir su experiencia inmediata pero sí percibe las de los otros, en tanto le son dadas como aspectos del mundo social. En otras palabras, el sujeto percibe sus actos, pero puede percibir los actos y las acciones de los otros (Shutz, 2005).

En la relación intersubjetiva es posible verse a partir del otro, el análogo percibe los actos y formas de aparecer en el mundo; afirma la existencia del sujeto en un tiempo y en un espacio. Ahora bien, cada sujeto transita diferentes ámbitos de la vida social en la cual otros jóvenes confluyen, pero la experiencia personal de un joven tiene relación con la forma desde la que él mismo aprehende la realidad, y su comprensión la hace en relación al lugar que ocupa en el mundo.

Esta significatividad hace que la comprensión sobre las juventudes surja de su propia autocomprensión, de cómo se relatan y se significan. Teniendo claro que el mundo de la vida contiene contornos unos más nítidos y otros más brumosos, detalles y generalidades, lenguajes implícitos y explícitos que provienen de él y de lo que es.

La subjetividad es siempre condensación de recorridos y de memorias, de voces y de aspiraciones en cierto sentido colectivas; se constituye siempre en la trama de relaciones con lenguajes y de experiencias múltiples, pero sobre todo, en el entramado de otras subjetividades; acontece y se produce con la carga de historias y biografías, de otras palabras y de otras reflexiones (Laverde & Daza, 2004).

2. Dinámica frente al mundo, frente a la vida

Reconociendo la trama y el entramado social en la cual participan los y las jóvenes, la época y el mundo que hoy se les confiere, resulta estar lleno de peligros, presiones, seducciones, amenazas, sufrimientos, una fragilidad desoladora y esperanzadora, no es oculto que hoy coexistamos en un mundo de consumo y nuestras decisiones estén sometidas a esta dinámica socio-económica que absorbe el pensamiento y el cuerpo juvenil y de la sociedad en general; pero no es posible desconocer que estos peligros han acompañado la historia y ha sido la fuerza de su acción. “Allí donde la acción humana parece más poderosa, en las sociedades hiperindustriales, el sujeto se manifiesta más débil, desbordado, aplastado por el instrumentalismo y el comunitarismo, pero también es allí, por primera vez, el principio de su acción” (Touraine, 2000, p. 84).

La acción juvenil no puede catalogarse en un principio como colectiva, aunque ella en algunos casos exista, hay también otras formas de acción como es la movilización interna del joven, en su propia experiencia de vida. Es voluntad, resistencia, lucha, aceptación y reflexión. Su debilidad es lo que lo opone más claramente a su propia alienación por esas figuras dominantes de la sociedad de control, de consumo, de la razón, la religión. Figuras que un primer momento fueron referentes de protección pero que ahora procuran por romper con sus propios estilos.

Hablar de una subjetividad que se reivindica en escenarios sociales donde confluye la política, la cultura y la economía, es necesario reconocer que esta se presenta en todos los ámbitos de la vida cotidiana, tanto en los espacios de rutina, como en aquellos que se generan para la toma de decisiones colectivas.

Ahora bien, no siempre vamos a encontrar jóvenes con expectativas políticas, preocupados por una nueva revolución para cambiar el orden establecido, ni jóvenes

donde su prioridad es acceder a la esfera pública, ni precursores por el movimiento social reivindicatorio; estas búsquedas pueden ser un asunto de identidad, de sentirse incluidos y reconocidos. “...para quienes politizan las culturas juveniles y quieren ver en ellas un nuevo proletariado o un cúmulo de movimientos sociales capaces de elaborar, ahora sí, la síntesis políticas y los programas necesarios para hacer frente a la crisis de los estados-nación” están destinados a quedar paralizados ante el milagro o el desconcierto. Más adelante dice Germán Muñoz que “en algunas culturas no se ha pensado conscientemente este aporte a la sociedad, bien sea porque se sienten fuera de ella, o porque los lenguajes en los que se codifican sus saberes son intraducibles a la lógica institucional”. (Muñoz y Marín, 2002).

Las culturas juveniles y los jóvenes como individuos poseen saberes, prácticas y habilidades que posibilitarían en sus espacios de encuentro ambientes menos deshumanizante, formas propias de vencer el egoísmo y la intolerancia, constituyen nuevas vías de aprendizajes, resignifican el espacio público, construyen y/o renuevan símbolos, protegen raíces, componen canciones que denuncian o dan a conocer sus realidades o lo que piensan de ella. Todas estas, manifestaciones de amor, libertad, rabia, impotencia, cambio y como seres demasíadamente humanos, por tanto contradictorios, *nostalgando* el pasado.

Es importante no polarizar el concepto de subjetividad a un asunto colectivo o individual, es necesario dar cuenta de las diferentes dimensiones del sujeto en este caso de los y las jóvenes, como un proceso continuo, inacabado, en reconstrucción y en espiral, que hace más complejo categorizar y tipificar como algunos autores lo interpretan. Aún más, en las mejores condiciones de vida económica, social y familiar, no se está exento de sentirse frágil, comprender que la vulnerabilidad (como carencia existencial) es real y ella misma muestra el camino que le permitirá actuar. De acuerdo con Martha Nussbaum

La buena condición de la persona virtuosa no es suficiente para el buen vivir pleno. Cuando examinamos nuestras creencias más profundas sobre el valor, nos damos cuenta de que queremos algo más. La buena condición debe expresarse y encontrar su plenitud o perfección en la actividad, y dicha actividad sitúa al agente en el mundo, de modo que lo hace vulnerable al infortunio. Toda concepción de la vida buena que juzguemos lo bastante fecunda para hacerla nuestra contiene este elemento de riesgo (2004, p. 423).

El ser humano es finito y tiene límites, tal vez, en esto, reposa su naturaleza; siendo la vida humana plenitud y necesidad, escasez y abundancia, gozo y dolor, es posible comprender que la vida es vida, es hermosa y bella, porque esencialmente depende de lo que necesitamos y de nuestras limitaciones. Por tanto el infortunio que nos hace vulnerables no sería posible entenderlo al margen de esta realidad, de la frágil naturaleza de la vida humana.

¿Qué sería de un joven sin necesidades? Tal vez, no sería humano; tal vez un bicho trascendental, transparente y puro; sin intensidad y sin ningún sentido sobre el valor humano y social. Un solitario que afirma su existencia en un universo desolado.

Sin embargo el ser humano es un ser social, que vive en comunidad y por tanto se relaciona con otros y otras; es un ser que nace y se hace en familia, en escenarios donde convive con otros y otras. Ahora bien, la principal necesidad del ser-joven, del ser-humano, es el otro. Reconocer esta necesidad es reconocer que somos seres que nos debatimos en situaciones y acontecimientos que nos circunscriben con otros que son diferentes, con valoraciones, sentidos y significados diversos, que buscan el bien desde lo posible.

Desarrollarse así, como ser humano, no es un asunto meramente biológico e intelectual, merece una actividad que se cultiva y fortalece en el escenario relacional, no sólo en la polis, sino también desde los escenarios más íntimos, y en cada uno basta para formarse y deliberarse ética y moralmente.

Todos los días tomamos opciones éticas o políticas porque no vivimos en soledad sino en comunidad, porque la justicia es considerar debidamente el bien de los demás, así como en relación a uno mismo. Es comprender que el valor no es posible en soledad, en solitario como lo concibió Platón para llegar a la sabiduría, a lo supremo; que el “valor es relacional” (Nussbaum, 2004) como una actividad de elegir como fin, el bien de los demás.

Cada joven desde su propia realidad devela su condición humana, el sentimiento moral consigo mismo y con el otro, situaciones en realidades de sentido distintas con reflexiones propias que parten de la acumulación de experiencias vividas, que dan cuenta de su fragilidad y su posibilidad. Con el mismo sentido que Agamben cita de Aristóteles:

Sólo el hombre, entre los vivientes, posee el lenguaje. La voz es signo del dolor y del placer, y, por eso, la tienen también el resto de los vivientes (su naturaleza ha llegado, en efecto, hasta la sensación del dolor y del placer y a transmitírselas unos a otros); pero el lenguaje existe para manifestar lo conveniente y lo inconveniente, así como lo justo y lo injusto (1998, p. 17).

Es con el lenguaje que anunciamos y denunciemos, es el lugar propio de la polis, no entendida como un escenario único para ser y hacer política, sino nosotros mismos, cuando hablamos, cuando somos lenguaje y expresión nos constituimos como sujetos políticos, con capacidad de indignación, de adolecernos del infortunio

propio y del mundo. “La toma de partido por la vida es una toma de partido político. No queremos un mundo en el que la garantía de no morir de hambre equivalga al riesgo de morir de aburrimiento” (Vaneigem, 2008).

La fuerza volcánica y los impulsos vitales aparecen construyendo otros paisajes, territorios fronterizos que configuran nuevos tipos de relaciones y circuitos alternativos que ofrecen a muchos jóvenes la posibilidad de experimentar una sensación de separación y unión con respecto a la sociedad. Y con el advenimiento de lo virtual, como bien lo visualiza Bauman, Z. “las conexiones demandan menos tiempo y esfuerzo para ser realizadas y menos tiempo y esfuerzo para ser cortadas...*estar conectado* es más económico que *estar relacionado*, pero también bastante menos provechoso en la construcción de vínculos y su conservación” (2005b, p. 88). Por tanto, muchas competencias sociales toman otros matices, otros rasgos, según el “lugar de encuentro”, el cual cada vez menos es el parque o la calle.

Cada joven, sin embargo, tiene sus propias formas de manifestación, pero en cada una de ellas, refleja su historia y tejido social que lo ha constituido, con la capacidad y actividad creativa propia, pues, no son extensiones del mundo adulto, tienen tiempos, vivencias y existencia propia que posibilitan la creación de múltiples modos de ser joven. Como lo menciona Germán Muñoz es la “práctica de autoformación” y en la misma línea lo define Foucault “el ejercicio de uno sobre sí mismo y acceder a un cierto modo de ser” (Foucault, 2000). Ejercicio que no busca volver a ser lo que deberíamos de ser, estilo reformatorio; no, por el contrario, es una búsqueda del sujeto, autor de su propia obra, que sabe de sí, y cincela su ser en el mundo. Una relación de continuidad y movilización que se funda en la cotidianidad con otros.

Adoptar un cierto modo de ser, cualquiera que esta sea, no nos dejará exentos o “librados” de sentirnos vulnerables; somos sujetos vinculados a otros, que comparten la amancia y la intimidad, el dolor y la solidaridad, el goce y el desconsuelo. La vulnerabilidad es intrínseca a los sujetos y nos hace más nobles cuando dejamos que

nos circule; es potencial liberador de la razón y expone al sujeto en carne viva ante sí mismo y frente al otro. La vulnerabilidad es virtud en la acción del ser humano. Y sólo en ese sentido no será jamás una vergüenza.

CAPÍTULO III

DIFERENCIARSE DE SÍ

‡

“El mundo moderno es un mundo que alberga un deseo, y una determinación, de desafiar su memeté (como diría Paul Ricoeur), su mismidad. Un deseo de hacerse diferente, de rehacerse y de continuar rehaciéndose”.

-Bauman, Z.

Susana, de carácter cambiante y en constante exploración, manifiesta en su narración la búsqueda incesante para diferenciarse en el mundo de la vida, con el disfraz del afuera que se apodera de un rostro que sólo quiere sosegarse, en tanto busque afuera de sí, no conseguirá sosiego. Ella lo sabe pero aún no lo comprende totalmente.

“Mi nombre es Susana, tengo 25 años, nací el 18 de julio de 1982 en Bogotá. Allá viví dos años, y ya después de allá me llevaron a Bucaramanga, allá viví hasta los 11, después me vine un año para Medellín.

Volví otra vez a Bucaramanga y del todo estoy en Medellín desde el 97. Acá me gradué en el colegio, hice un cambio porque en Bucaramanga yo estudiaba en un colegio de monjas, era con niñas (en la presentación). Las monjas eran *parceras*, no tuve traumas con monjas, eran *mamonas* como monjas así normal pero nada del otro mundo”.

Susana de 25 años, empieza narrando-se a partir de los viajes de su infancia, y su desarrollo académico; los viajes no representan episodios que desequilibren su estabilidad emocional, logra adaptarse a los momentos y a las nuevas experiencias, como quien intuye que habrá algo nuevo por descubrirse, sin ninguna complejidad, se dispone a vivirlo. Como así se observa en el siguiente relato.

“Cuando nos vinimos para acá en el 93, nos vinimos un año; era porque mis papás estaban en proceso de separación y reconciliación, entonces nos vinimos pero como se reconciliaron, volvimos. Ese año (en el 93), fue una maravilla aunque fue doloroso cambiar de ciudad porque en esa época uno está construyendo sus amigos, yo casi que no me quise venir y me iba a quedar a vivir con mi papá pero mi mamá me dijo que ensayara un mes. Yo ensayé con mi papá y ahí no había hogar de nada porque era yo sola para hacer lo que yo quisiera, entonces si yo comía era porque quería. No había como esa cosa de hogar, entonces me vine con mi mamá, igual estaba muy chiquita, tenía 11 años. Me vine y finalmente fue doloroso pero rico. Llegué acá y estudié en un colegio mixto que no era de monjas, eso fue como *chévere*, como una apertura a cosas distintas”.

La separación y reconciliación de sus padres, es el motivo central de los viajes que en parte se tejen en la infancia y adolescencia de Susana, lo que genera continuas experiencias de cambio de colegio y amistad, adaptarse a nuevos ambientes, reconstruir-se con otros y otras, transitar nuevas formas de vida, que en su momento tendría que cambiar, había que transitar para no quedarse en un lugar determinado.

El año 93 es definitivo para la estabilidad de Susana, quien ha estado 11 años viajando apostando por la reconciliación de sus padres, por recuperar espacios habitados, por la familia de sangre y la extensiva, esta última, correspondiente a los amigos y amigas. Ella, a sus once años de edad, decide con el aval de su madre, quedarse al cuidado de su Padre, con sus amigos y amigas de Bucaramanga con quienes venía tejiendo experiencias de infancia.

Sin embargo, al final del relato, Susana reclama no sus amigos y amigas, sino al padre, el hogar y la norma (“si yo comía era porque quería”), que para ella constituye una familia. Este acontecimiento para Susana es autoreferenciado como una experiencia dolorosa pero “rica”, en la que renuncia a sus amistades y su padre en Bucaramanga, para tejer una vida en Medellín; con su madre, en su colegio mixto y no de monjas, lo que será para ella lo nuevo, una posibilidad de conocer cosas distintas motivado por la experiencia dolorosa que se transformó en apertura y posibilidad en la vida de Susana.

“Cuando volví a Bucaramanga por ahí al año nos volvimos, volví a la presentación otra vez pero rico también. Ya en el 97 que nos vinimos también fue el cambio rico de ciudad, como que ya también lo mismo, ya era una época en que uno tenía sus amigos, la época de los quince años, de las *fiesticas* y digamos que fue como ir y volver por que el tratamiento de los *brakers* me lo hacían en Bucaramanga, entonces yo era viajando constantemente. Pero bueno ya me fui adaptando acá en Medellín, me gradué en los Cedros que también era un colegio como distinto de los otros, aunque era también de chicas”.

Los viajes se constituyen en posibilidades de cambio, de adaptaciones sin trauma significativo, apertura a vivir el presente, aprender del momento que se transita y

renovarse en el acontecimiento y la temporalidad de su propio devenir. La movilidad en cierta forma incrementa sus capacidades sociales para adaptarse y superar cada vez la incertidumbre del cambio.

“Terminé a los 17 años, como en una edad buena, no está uno tan pollo ni tan viejo. Cuando terminé dije que Derecho no pero eso era muy grave porque yo tenía seguro que iba a estudiar Derecho desde noveno, como uno va dizque definiendo desde noveno que va a estudiar. Yo toda preocupada le dije a mí mamá, y mi mamá me dijo: piénselo, vaya mirando. Ahí fue que yo me metí a un montón de cosas como para estar un tiempo pensando pero que fuera un tiempo bien aprovechado, entonces me metí a cosas que me gustaban, a mí me gustaban mucho los idiomas. Me metí a clases de italiano, de inglés y de teatro y mientras eso me iba presentando, porque la amiga mía de toda la vida que era Mayely se había ido a vivir a Estados Unidos, entonces había pensado que rico irme allá a estudiar un tiempo y efectivamente me fui y estudié 6 meses esas cosas y los 6 meses que seguían ya me fui para Estados Unidos. Allá me metí en un colegio y eso fue una experiencia también muy tesa por el cambio de país, el ver otras costumbres, el ver otra gente como se mueve en el mundo, lo loco de esa cultura norteamericana porque así en ese momento no tuviera predisposiciones frente a la cultura norteamericana como tal, sí me parecían locas muchas cosas”.

El rol de la madre en Susana y la experiencia de infancia y adolescencia de ella, son referentes de su historia, que se van constituyendo, en autonomía, carácter y seguridad, reflejados en las decisiones que ella elige para la construcción de su proyecto de vida. Es de resaltar y recordar en párrafos anteriores que la madre de Susana, le ha permitido “Ser” en sus experiencias, las que ella, Susana, ha elegido; pero además quien la acompaña desde una distancia próxima, sus decisiones; tales

como: recibir clases de italiano, inglés, teatro; viajar a los Estados Unidos a reencontrarse con su amiga Mayerly y continuar sus estudios allí. Otro viaje que significa para la vida Susana, una experiencia “tesa”² como así, ella lo nombra. Lo loco de la cultura norteamericana, sus costumbres y su gente, era para Susana una experiencia abrumadora, eso “loco” que ella nombra, la lleva a moverse de lugar.

“Ya me di cuenta que lo que a mí me interesaba era así como entender las problemáticas sociales, el por qué se genera todo este mierdero en el que vivimos, pero no necesariamente como la regulación de eso. A la final me metí a sociología sin saber pero igual tampoco quería estudiar nada más. Sí tenía claro que quería estudiar en una Universidad pública porque ya había estudiado en colegios privados por que la influencia de mi mamá me hacía ver que había cosas distintas en la vida además de esas que yo había vivido en el colegio y la experiencia en el teatro también me abrió mucho la mirada. Yo pienso que esas experiencias son muy importantes en eso, como en el ver otros referentes de posibilidades que es lo que yo, por ejemplo ahora en el trabajo en el tecnológico, yo miro mucho eso, comparo el estudiante del tecnológico con el estudiante de la de Antioquia y creo que la posibilidad de que el estudiante de la de Antioquia sepa que pasan cosas, así no las comparta, o sea por ejemplo que puedan tirar papas. Las universidades privadas funcionan un poco como colegios en esa medida. Todavía hay una regulación muy grande y una uniformidad, en cambio en las universidades públicas hay diversidad. Así la gente no esté de acuerdo pasa de todo y pasa sin que usted se dé cuenta. Usted por lo menos tiene conocimiento de que hay otras formas, de ver vestir a la gente, de ver hablar a la gente, que es lo mismo que pasa cuando uno viaja, entonces eso le da al estudiante otra percepción del mundo. A mí me la abrió mucho el teatro como el ver otro mundo muy distinto como

² Modismo que puede significar una experiencia “desafiante”, y a la vez “difícil”.

el de un colegio en el poblado, ir a un teatro en el centro con un movimiento muy distinto, entonces yo tenía muy claro que quería una universidad pública y que quería sociología entonces puse no más primera opción y en la fila un man me convenció de que pusiera segunda opción y puse trabajo social pero mentiras, que igual yo quería era sociología y efectivamente pasé y muy rico”.

Darse cuenta que ella le interesaba entender las problemáticas sociales a pesar que su niñez y adolescencia se desarrolla gran parte en el ámbito privado; la familia y el colegio. Su mirada estuvo en continua conversación con lo externo, su clase social alta y su bienestar no fueron elementos que ocultaran ese otro mundo que su condición social no precisaba develar. Su deseo de hacer el pregrado en una universidad pública se fundamentaba en ver otras cosas que su madre, referente constante en su desarrollo, orientó a desplazar la mirada en situaciones sociales que acontecían y no eran ajenas a su desarrollo vital como ser humano. Cuando compara su trabajo en el tecnológico se compara ella misma cuando estudiaba en colegios privados “Las universidades privadas funcionan un poco como colegios” no posibilitan mirar otras realidades, los discernimientos hechos por sus estudiantes es un espejo de lo que ella era en el pasado, situación que le ayudó a entender las diferentes realidades y concepciones en que los sujetos se desenvuelven con autonomía o dependencia en su cotidianidad según el espacio, entorno y posibilidades se lo permitan. Explícitamente hace una crítica a la uniformidad y regulación que somete la universidad privada al sujeto, y a las cuales fue ella sometida en su época de niñez y adolescencia.

La sociología, sin saber en qué consistía en profundidad su carrera, era la posibilidad de entender -como ella lo expresa- “el mierdero en el que vivimos”, como una forma de acercamiento, conocimiento de nuevos discursos y prácticas que imponen un nuevo aparecer-se en la comunidad de referencia que la rodea y por tanto distinta a su forma de vida tradicional también impuesta por su familia. Entender otras realidades implicaba diferenciarse, desconfigurarse, tomar distancia de los

instalados códigos familiares. De esta forma también traspasa sus límites antiguos, para poder demarcar nuevos límites de conocimiento y de espacio, evitando la estrechez de no crecer, un mal que padecen muchos jóvenes de su estatus social a causa de la sobreprotección paterna o materna.

Junto a la Universidad, el teatro fue otro espacio para el arte de ampliar el espectro, relacionarse con otros seres que no siendo de su misma condición social, permitieron ayudar a comprender el fondo de lo que sería el inicio de intuir-se, develar-se y diferenciar-se de su precedente. El teatro “en el centro”, aunque no habla explícitamente del centro de la ciudad, el territorio central de la ciudad, nuevo para su movilidad y socialización, empieza a ser un lugar de nuevos despliegues, nuevas expectativas, nuevos rostros, y con ellos y ellas, nuevas formas de moverse en el mundo cotidiano.

“Encarretada con la carrera, con procesos vitales muy fuertes también dentro de la carrera, porque a la final me metí a estudiar eso y es que esta mierda de sociedad o todo lo que implican las relaciones sociales que eso es muy complejo porque es que comunicarse es muy difícil, todo en general, las formas de hacer las cosas. Entonces ahí fueron como crisis muy duras de vida, como de confrontar presupuestos, para mí fue muy duro por la familia de la que yo provenía, como yo venir de una familia súper burguesa y yo ver compañeros bien llevados, yo darme cuenta de cosas que pasaban en la vida, que los paramilitares existían, que eran malos, como cosas así, no más les ponés categorías que uno tipifica pero por decir que digamos como entrar a otro mundo muy distinto en el que yo me estaba acostumbrando a vivir. Esto implicó confrontar un montón de cosas, entonces todo un proceso de crecimiento muy grande en esos 5 años que yo estuve ahí en la U”.

Transitar por la Universidad Pública, compartir con compañeros de su pregrado y otras carreras, comenzaron a traslucir otras realidades que ya no eran contadas por su madre sino confrontadas por ella misma, fue la intuición hecha realidad, era entrar a otros mundos diferentes y en los que implicaba una posición ética y moral al menos visible para sí y diferenciable con respecto a su realidad más próxima, su familia. Su familia “súper burguesa” de la cual provenía.

Confrontar presupuestos, porque sentir, significa estar implicado en algo, teniendo en cuenta que todos los seres humanos deben producir según las prescripciones y posibilidades de un modo de producción particular, deben reproducirse a sí mismos y al organismo social en el que nacieron, y, dentro de todo esto, deben resolver más o menos acciones individuales acordes a su referente social, en el caso de Susana unas prácticas y discursos acordes a su realidad o micro-espacio social. Ahora bien, cuánto más fijada es la estructura social, clase o estrato, como su relato lo sustenta, los papeles y roles desempeñados (deber ser) son más constantes. Más aún, en Susana, su naturaleza constante de desafiar su mismidad influye en las posibilidades de elaborar un mundo individual, en el cual se implica sentimentalmente; este movimiento endógeno que experimenta Susana, en los nuevos espacios en que se circunscribe su subjetividad, es acompañado, acompasado y tejido con el movimiento interno, un mundo individual del sentimiento, implicada emocionalmente en otras realidades o mejor las mismas realidades, pero con sentimientos vinculados, que le hacen visible la desigualdad social “como yo venir de una familia súper burguesa y yo ver compañeros bien llevados”, en tanto, sentirse responsable de la sociedad dada y con ello de sus disposiciones sociales.

Por otro lado, cada espacio, comunidad, exige implícitamente unas normas de comportamiento, además unas normas emocionales correspondientes. Las normas que yacen instaladas en un espacio (la universidad, el teatro, el centro de la ciudad, en el caso de Susana), si bien son normas, no son estas inmodificables e inquebrantables; sin embargo mantienen significados y símbolos que lo hacen

particular y con características propias para los sujetos que lo transitan y habitan, todas estas tienen un contenido moral, que en su contenido también normativo, regulan directamente los sentimientos que son morales de modo primario (Heller, 2004, p. 231), la confrontación de Susana, es una confrontación moral, directamente en los sentimientos; sin embargo, es necesario sentir constantemente, no es posible permanecer sin vínculos sentimentales, pero según Heller, hay dos caminos para cultivar los sentimientos. Uno de ellos es el culto del momento: beber cada trago de la totalidad sentimental del momento, y buscar siempre los objetos que pueden suscitar ese estado de intenso sufrimiento y deleite. El otro es la construcción emocional, el cultivo de sentimientos de tal manera que nos hagan apropiados para conducir nuestra vida dentro de una comunidad humana. En el caso de Susana, su necesidad hasta el momento planteada en este relato fue diferenciarse de su familia “súper burguesa”, de sí; e intuir a través del sentimiento su implicación moral con esto, el mundo de lo bueno y malo, de la carencia y la riqueza, de lo uniformado y lo diverso, de lo ahora visible y antes desconocido.

“yo le decía mucho a mi mamá, yo a ellos no, yo bregaba a no confrontar ahí porque es muy complicado, no porque me reprendan ni nada de eso, porque ellos incluso dicen, ah es que María y Esteban que es mi primo, pero Esteban si con la familia casi ni se ve, dicen ah es que María y Esteban hicieron votos de pobreza o que son guerrilleros o cuando me vas a dar un cursito de molotov, por molestar, entonces ellos, ellos iban a reírse o a pasar de largo a decirme cualquier cosa o hay si como tan bonitos, entonces ellos son muy buenos, los guerrilleros pues, o cualquier comentario ridiculizando lo que yo dijera y que no iba a dimensionar y en ese momento yo tampoco tenía las herramientas para hacer, yo tenía era rabia, yo si hubiera hablado, hubiera hablado desde la rabia que era como yo hablaba con mi mamá. Porque en la casa yo a mi mamá si le decía, pero entonces yo la culpabilizaba a ella también: es que esa familia tuya que son unos burgueses, son unos hijueputas,

pues cualquier cosa así, entonces ya también, por eso yo digo, me tiraba para el otro lado, como que yo me movía en extremos, yo después fue que vine a reevaluar eso mucho después”.

La lucha interna de Susana con su familia frente a su opción profesional, empieza a ser fuente para la estigmatización o ridiculización de su exploración política y orientación moral. En su autobiografía pone el acento en la culpa, sintiéndose responsable de la inequidad y la pobreza que se hacía visible para sí, como una suerte de soledad comprensiva y dolor acallado. El relato sitúa el concepto de culpa en relación con el origen del mal. La culpa la personificó en la madre y la representó en su familia; un sentimiento de rabia y de vergüenza la domina, “yo tenía era rabia, yo si hubiera hablado, hubiera hablado desde la rabia que era como yo hablaba con mi mamá”. Ricoeur busca este origen en los conceptos de labilidad, de limitación, de no adecuación del hombre consigo mismo. En esta subsistencia humana que penetra todos los rincones del globo, también penetra la conciencia de Susana, despojándola de su mundo monolítico y llevándola a mundos con otros rostros y otras realidades más complejas, ninguna faena más difícil que esta de distinguir en su existencia la vida pegadiza y adquirida, de la espontánea y encontrada; lo que viene con ella, de lo que le añaden con sus lecciones, legados y ordenanzas, lo que antes de ella ha venido.

“Conocer a Edwin fue como otra confrontación muy grande porque Edwin venía de Atalaya de Cúcuta, entonces él ya tenía una concepción política muy clara, yo lo conocí a él por que empezamos a hacer un trabajo juntos sobre neoliberalismo, entonces era supercharro porque yo decía, estos están criticando de entrada el neoliberalismo y uno no puede criticar eso de entrada si es bueno o es malo sino que tengo que saber primero de que se trata, pero claro él ya sabía de qué se trataba, para él eso ya estaba clarísimo aunque eso lo vivía entonces como que al principio él me caía como gordo, eso, entonces ya fue como mi primera marcha, como que yo empecé a entender muchas

cosas, esa primera marcha también fue muy significativo, después de esa primera marcha yo llegué a la casa, Edwin vivía con unos amigos, él vivía donde una tía pero se mantenía donde unos amigos. Empecé a darme cuenta por ejemplo de, digamos yo tenía una idea como la que tiene el común de la gente que los problemas en este país es porque hay guerrilla, por ejemplo, más porque yo venía de una familia ganadera, o sea, en mi familia el enemigo siempre ha sido la guerrilla y de los paramilitares a mí no me parecía tampoco que estuvieran bien pero digamos que uno entraba a justificarlos, como la misma razón, la ineficacia del estado, como ese tipo de cosas. Cuando yo entro a esa cirugía, me doy cuenta que no, que resulta que este país tiene otros problemas que la causa de la guerra es anterior y corresponde también a problemas sociales, económicos, que es que hay gente que vive en unas condiciones sumamente deplorables, que además esa gente ya era compañera mía, o sea yo ya no los veía como cuando uno los ve en la calle viviendo, sino que es que yo ya veía que es que por ejemplo, Edwin, los amigos de él, como las dificultades normales de los amigos para conseguir un pasaje, yo conocí otra pelada que era Lina, muy amiga, que se tuvo que salir de la carrera por problemas de seguridad y eso, y Lina tenía trabajo en un barrio, porque yo ya empecé a ir a los barrios como a ver otras cosas, y al ver eso, sumado con lo de las marchas, sumado con todo eso, yo ya estaba revaluando muchas concepciones de vida pero eso para mí era sumamente doloroso, porque yo me sentía culpable, culpable por tener y que otros no, culpable por comer una comida buena y que otros no, culpable por gastar, por eso entonces yo ya me tiré para el otro lado”.

Hacer conciencia de las sensaciones corporales, de la autoexperiencia, las emociones y valores en juego. Necesario para redescubrir vitalidad, inventiva, congruencia y el coraje para hacer lo que necesita. A medida que va refinando el diferenciarse de sí acepta las sensaciones fuertes y los sentimientos sin trabas, si se quiere, expresarlos verbal y físicamente, modificando-se para la transformación y

construcción de subjetividad que al sentirse avergonzada, limitada y vulnerable por la solvencia económica de la cual gozaba y otros-as no, era en esta experiencia que empezaba a gestarse emocionalmente diferente a la indiferencia y proveniencia de su familia, por tanto, a lamentarse como una mujer en cuanto otros y otras.

De lo contrario, el resultado inevitable de bloquear la autoexperiencia interna es reducir la capacidad de vida que es también la capacidad de sentir dolor por la vulnerabilidad del otro que está al contiguo. Esta experiencia de conflicto interno puede revelarse también como una ocasión que favorece su aprendizaje y el desarrollo personal, para el caso de Susana consistía en progresar hacia una apreciación justa y equitativa de la complejidad de las exigencias y obligaciones que se nos imponen, percibir la realidad, comprenderla y aprehenderla como prueba de carácter.

Edwin, su compañero afectivo quien venía del barrio atalaya, Cúcuta (Norte de Santander), sector con enorme carencia económica y disminuido en desarrollo social y urbano; es ahora su referente significativo, con quien empieza a comprender el sufrimiento, que forma parte del reconocimiento de realidades humanas. La vivencia y con ello el saber experiencial, causó sufrimiento y transformación en la subjetividad de Susana, era sentirlo propio y no contado por los libros o por la captación puramente intelectual de su carrera. Así en su proceso inicial, reacciona, recuerda, se estremece y cultiva su sensibilidad con las nuevas realidades. En general, la captación puramente intelectual, bien sea del amor o de un acontecimiento adverso, no basta para un reconocimiento humano real.

Su primera marcha fue significativa en su vida, como un acto de valoración ética y de coherencia frente a los argumentos que empezaba a gestar, de resistencia a vivir conforme a un sistema ordenado de principios éticos con la ingenuidad de acomodarse en ellos. La marcha del 1 de mayo, significaba para Susana apartarse de los principios encontrados y pasar a considerarse a sí misma un agente enteramente

libre y a afirmar su libertad radical en una elección sin remordimiento, pero “sumamente dolorosa” de reconfiguración y desterritorialización en la que irremediamente la subjetividad se transforma. Es importante anotar que aunque Susana implicada en el sufrimiento de otros y otras, ella acompaña y es testigo de la inequidad, más no la padece directamente. La Universidad, el teatro, el centro de la ciudad; son los escenarios, el campo de acción, de implicación y de observación, de sus propias respuestas de temor y solidaridad, lo que suscitó un aprendizaje, ya que se propone adquirir un saber que exceda las posibilidades del solo intelecto.

“con Edwin viví un montón de cosas, hasta vivimos juntos, entonces como que vivimos muchos estadios dentro de la relación y compartíamos muchas cosas, o sea, trabajábamos juntos, estudiábamos juntos, bueno entonces nosotros nos manteníamos mucho en esa casa en san Javier, cuando empezó la operación orión ahí se alcanzaban a escuchar todas esas tanquetas, todas las explosiones, todo se escuchaba, fue muy significativo. Un día estábamos haciendo el amor y empezó a sonar todo eso y ninguno de los dos fue capaz de seguir, porque los dos sabíamos lo que estaba pasando y una amiga de Edwin vivía ahí y nos contaba todas las arbitrariedades de la fuerza pública y eso. En ese momento yo ya había desmitificado las instituciones, yo ya me había dado cuenta que entre la policía y el ejército estaba podrida pues y ya sabía yo que es que los malos no eran los guerrilleros sino que es que eran unas relaciones complejas y que el abuso de la fuerza pública era evidente. Entonces fue muy duro, además yo en ese momento tenía unas concepciones, digamos que yo era muy dogmática con lo de la izquierda. En ese momento también era muy duro porque entonces yo llegaba a mi casa, cuando eso la casa de mi mamá en laureles y ahí solamente se escuchaban los grillos. Usted venía de escuchar unas bombas a un barrio donde a usted además la cuida un celador, además se escuchan unos grillos y vivo en una casa gigante con mi mamá, sola, eso es muy duro porque es como uno sentir la inequidad y que uno es parte de la

parte opresora, o sea como del que tiene, como que yo, decía, hijueputa por esta acumulación de mi familia es que otros tampoco tienen, entonces yo caía también en una culpabilización, a mí me daba brega ir a un restaurante y cosas así. Entonces bueno eso fue como un poco doloroso, eso fue un proceso muy doloroso, además porque es que yo empecé a dimensionar que se moría gente cercana, que es que la guerra es esta también y entonces nos toca a todos. A los días hubo una reunión familiar en mi casa, después de yo haber sabido que estas gonorreas dejaban desangrar a la gente, o sea, no dejaban bajar a la gente al hospital, a la gente le tocaba bajar con las sábanas a los heridos y a los que iban a las unidades de salud los cogían que porque eran disque colaboradores de los guerrilleros, pues uno después de ver esas cosas, llego yo a la casa a una reunión familiar y pasaron unos helicópteros por ahí, ellos viven en el poblado disque ah si es que esto por acá lo están vigilando mucho porque hay tanto narcotraficante y eso porque mi familia también ha sido de plata pero ganadera, como dicen plata bien habida, ellos siempre han ido en contra del narcotráfico, aunque seguramente que ellos patrocinaron en muchas partes a los paras para su seguridad, ellos ni siquiera dimensionaban que es que eso implicaba financiar la guerra, que eso implicaba un montón de muertes. Yo creo que se dieron cuenta después cuando los paracos empezaron a hacer muchas arbitrariedades en las fincas, ellos ya dijeron es que esto ya es complicado también porque estos cuando quieren se vienen contra nosotros, porque además entonces ellos no son ricos, entonces son otras costumbres, digamos es un mañé con plata, entonces eso tampoco es bien visto con ellos, entonces estaban diciendo eso cuando empezaron a hablar de la operación Orión de una forma, es que sí, es que me parece muy bueno, ojalá maten a todos esos guerrilleros, ojalá se mueran todas esas ratas, entonces referirse así de personas que habían hasta amigas mías, podían ser hasta amigas mías, que yo sabía que ni siquiera podían ser guerrilleros, yo decía, uy no es que, pues digamos en este momento yo hasta lo que pensaba era los que se tienen que

morir son estos, pues como que nosotros estamos acá en un apartamento súper grande, comiendo unas cosas súper exquisitas, tomándonos un vino súper caro, mientras otros allí están viviendo la guerra, se están muriendo y a nosotros no nos importa y lo único que decimos es ojalá que se mueran, ni siquiera pensamos cuántas balas perdidas hubo, cuántos niños se murieron, ósea, lo que implica eso en una sociedad, no que se mueran, que se mueran porque son guerrilleros”.

Este relato de Susana permite evocar a la filósofa Norteamericana Martha Nussbaum con su texto la fragilidad del bien. Esta vulnerabilidad en la virtud, esta capacidad de reconocer el mundo de la naturaleza llorando las restricciones que impide la excelencia (2004, p. 111), es lo que seguramente conlleva a ser de Susana humanamente racional, a la vez activa y receptiva; no sólo culpable y víctima.

El amor y el conflicto armado son dos acontecimientos significativos en la vida de Susana que atraviesan su subjetividad, empieza a ser consciente sobre las arbitrariedades y abuso de la fuerza pública, a desmitificar las instituciones, a tomar partido, su elección como toda elección humana que no es neutral, sino que expresa ya una idea de qué es el conocimiento y como lo alcanza el alma, su alma. Un proceso deliberativo y de (auto) descubrimiento a las imágenes de la guerra y sus amigos víctimas de ella, a los incidentes concretos de niños y niñas muertos, familias implicadas en relaciones complejas que ellos mismos desconocían, la inequidad que vivía de cerca con su familia y la que experimentaba con sus amigos y amigas, hicieron que Susana se sometiera a una constante (re) interpretación, no ya subsumiéndolo en una regla general ni traduciendo sus rasgos a los elegantes términos del método científico, sino, en primer lugar, hundiéndose en las profundidades de lo particular y alumbrando imágenes y conexiones que permitirían contemplar más verdaderamente y describir con mayor riqueza; una riqueza que no solo tenía el aprendizaje intelectual sin también emotivo, permitiéndose establecer

vínculos con su mundo que constituyen, sentirse vulnerable frente al dolor del otro/a, el temor y la aflicción. Siendo este recuerdo doloroso un medio de aprendizaje.

Edwin quien se constituye en un ser espectral, matizado, diverso para la vida de Susana, y, de valor esencial en la experiencia y vivencia del amor, la solidaridad, y la vida entre nos, es con quien se debate en la cotidianidad y en la confrontación, la incertidumbre de la vida y el amor, esa telaraña compuesta de hilos sensibles, sueños y asombros, cantidad de alusiones condensadas y sutiles que ponen a descifrar su fragilidad, así como lo argumenta en este relato:

“yo creo que yo generé una relación de dependencia con Edwin muy fuerte, de idealización muy fuerte y Edwin, como nunca había tenido una relación así, él estaba muy enamorado de mí y estábamos muy bien pero peleábamos mucho, entonces cuando teníamos una discusión, él lo primero que decía es para la mierda esto, para la mierda y empezábamos a pelear. Teníamos muchos problemas de comunicación por que realmente eso es como una cosa que uno va aprendiendo, más cuando las relaciones son tan cercanas, por que vos sentís como que te tocan por dentro, entonces como poder uno lograr comunicarse con el otro distinto, es muy difícil, entonces en nosotros era la pelea, de eso que uno empieza, estas bravo, no estoy bravo y que entonces un problema chiquito arma un problema grande sin saber ni siquiera como empezó, eso fue muy complicado y él siempre decía: me voy a ir, entonces la relación se cimentó mucho en la inseguridad porque él me dijo desde un principio, primero lo que me dijo desde el principio de que esto no iba a ser el centro de mi vida, además yo lo sentía, cuando yo ya me fui ganando el espacio porque yo me lo fui ganando, o sea que yo le decía es que deja de ser dogmático, le decía es que esto es una faceta de tu vida como la otra, no menos, es igual y él lo empezó a entender pero eso fue un proceso muy duro, para él también y él hoy en día también me dice: yo aprendí mucho con vos

del lenguaje afectivo. Edwin nunca me dijo a mí, mi amor, mi cielo, ni nada de esas cosas, era yo la que le decía así, él si tenía otro lenguaje cariñoso para referirse a mí, como de hablarme con más amor, pero él era serio, parco y él hay veces no quería hablar y a él le daba pereza tener que echarle *cacumen* a la relación, entonces me decía, porque tenemos que sentarnos a hablar de esto, a discutir esto y yo le decía, porque es que , claro la forma mía tampoco era la adecuada porque era la del reclamo, la presión, presionar al otro a pensar sobre la relación, tampoco, cierto, pero él también era el otro extremo de que él no quería pensarse la relación, como que a eso no hay que dedicarle tiempo. Entonces cuando él me decía que se iba a ir, ahí era donde más rabia me daba, como vos no te podes ir, era lo que yo sentía por dentro, como un miedo también de que se fuera, pero entonces se manifestaba era en rabia”.

Proust dice que el tipo de conocimiento que necesitamos para el amor, es el conocimiento del corazón, no lo puede dar la ciencia de la psicología ni ningún otro uso científico del intelecto. El conocimiento del corazón debe venir del corazón, de sus penas y anhelos, debe venir de sus respuestas emocionales. Es así como Susana creía conocer el estado de su propio corazón y en su inspección se convence de que en su corazón ya no hay amor por Edwin sino dependencia e idealización. Aunque explícitamente no lo anuncie, ella lo debate y se debate en la relación; se siente cansada de su referente externo, lucha por lograr ganar su propio espacio, hablar, denunciar y expresar la importancia del lenguaje afectivo, vinculante, ser sujeto y mujer visible como fue para Edwin su proyecto político, construir el entre nos, invitando a la elocuencia de su discurso, acción y emoción.

Ahora, implicaba diferenciarse no sólo de su conciencia de clase y la inequidad que representa la familia de la cual proviene; sino también de su experiencia afectiva dependiente e idealizante. Reconfigurarse en un agente libre, con decisiones propias, como una mujer, asociándose así en su acción heroica con la vulnerabilidad femenina, que más allá del miedo y el temor a la soledad era capaz de reconstruir su

autoconfianza, gozo y plenitud. Reconocer el miedo frente a la partida de su pareja, nos recuerda que la respuesta a la situación, requiere no sólo una apreciación de carácter racional, sino también, siempre que convenga, una reacción emotiva, pues sus vivencias no son fríamente intelectuales, por tanto, siente hondamente, permitiéndose establecer unos vínculos con su mundo, ahora el propio, que constituyen la base de un temor, una aflicción y un amor profundo.

CAPÍTULO IV

HALLARSE A SÍ MISMO



“La tierra es hoy una vasta morada de disfrazados. Se viene a la tierra como cera, — y el azar nos vacía en moldes prehechos—. Las condiciones creadas deforman la existencia verdadera, y la verdadera vida viene a ser como corriente silenciosa que corre dentro de la existencia aparente, como por debajo de ella, no sentida a las veces por el mismo en quien hace su obra sigilosa”.

(José Martí “Libros”.
Cuaderno de Apuntes n. 4, Obras Completas)

El ser humano, apenas entra en el goce de la razón que desde su cuna le oscurecen, tiene que deshacerse para entrar verdaderamente en sí. Es un braceo forzudo contra los obstáculos que le alza al paso su propia naturaleza y los que amontonan las ideas convencionales. El primer trabajo del hombre es reconquistarse. Urge devolver los hombres a sí mismos: urge sacarlos del mal gobierno de la convención que sofoca o

envenena sus sentimientos, acelera el despertar de sus sentidos, y recarga su inteligencia con un caudal pernicioso, ajeno, frío y falso. Sólo lo genuino es fructífero. Es así como Manuel, comparte su autobiografía haciendo fuerza en el mundo de la vida de la calle, hallarse en él, ser aceptado en él y reconocerse cuando se halla parte del entramado que se constituye parte importante en su configuración de su subjetividad.

“De mi niñez con mi mamá eran muchos problemas porque yo era muy desobediente, muy grosero, era muy callejero, pero eso era debido a mis gustos, nunca tuve la confianza de sentarme con ellos a hablar, a decirles que me gusta y a mi edad nunca me senté con ellos a conversar sobre eso de pronto porque ellos son de campo y estaban ya muy viejos y no estudiados y no le veían importancia, nada más el mercado y las cosas así económicas de la casa pero así a sentarse a hablar con nosotros, no. Nunca se vio como el interés de preguntarme, o de decirme Manuel, vos que haces, ni como le fue en el colegio. Siempre fue como lo económico, como lo esencial en la casa. Yo me fui proyectando con los amigos, iba para los pinos, caminaba, conversaba con ellos, ahí fue donde entendí que yo sentía ser de otro sexo y me volví muy confianzudo con mis amigos, pues nos tratábamos mucho y nos contábamos muchas cosas, entonces yo sentía más confianza entre los amigos de la calle que dentro de mi propia familia. Me dediqué como a la calle, a andar, pero también a estudiar”.

Los padres de Manuel no se constituyeron como agentes significativos en el desarrollo vital de su infancia y adolescencia; su relación familiar circulaba en torno a lo económico y “como lo esencial en la casa”; se puede notar que desde muy temprano hay desapego y desprendimiento de la familia nuclear, asunto que se expresa en la despreocupación de los padres en la cotidianidad de Manuel; su vida escolar, su intimidad, su proceso de reconocimiento y socialización. La distancia con

su familia provoco en él otras búsquedas, acudir a otros y otras quienes se constituyeron en su red social y con quienes experimentó un acontecimiento común y compartido. La calle. Los jóvenes de la calle quienes serían sus amigos desde ese momento y con quienes construiría confianza para hablar de sí, su homosexualidad un descubrimiento significativo que hace y lo resalta como experiencia de valor esencial en la construcción de amistad.

Manuel, comenta sospechar la causa de no motivar un encuentro con sus padres para hablar de sí, en primer lugar, la senectud de sus padres y en segundo lugar, que no son estudiados. La formación y el estudio para Manuel es un elemento significativo en su vida, por el cual lucha y rápidamente hace conciencia, y por tanto busca transformar la carencia que denota de sus padres y fortalecerlo en él y proyectarlo con sus amigos y amigas. La búsqueda de tener voz propia la encuentra con su nueva red social que respetaba y exigía como principio ético el respeto por su homosexualidad indistintamente de su clase social, condición de pobreza que no manifiesta como barrera para ser.

La ausencia familiar de Manuel lo expulsa de la promesa de protección y cuidado de los padres, y lo someten a la soledad de los internados de protección superficial, buscando en ellos el cuidado y la figura de formación y autoridad negada en su ámbito familiar, es así como ingresa al viaje interminable institucional:

“con mi padre, en los internados, fue muy bacana. Porque yo decidí internarme muy joven, me fui metiendo por los lados de los internados y me gustaba la educación, la vida, el respeto que nos daban, también ejercía con un compañero mis gustos, pues siempre han sabido porque esa es mi personalidad, pero he sido muy respetado en ese caso”.

Se encuentra una estimación de Manuel frente a los internados que suministraron cuidado y apoyo, búsqueda que él inicio con el objetivo de continuar sus estudios que ya no podría seguir en una institución pública. Nótese que el relato empieza hablando “con mi padre”, expresión que surge a partir de la pregunta que se hace sobre la relación de su padre en este caso, el biológico, su respuesta fue el Padre-Cura, el de los internados, muestra la insuficiente relación, y quizás la ausencia afectiva como experiencia central en su desarrollo vital.

“ah, de mi papá, ah no con don José casi no hablamos, con mi papá y mi mamá, de verdad que nunca hemos hablado, pues así como del tema, no, nunca en mi vida nunca, yo me siento más apoyado es por la gente de la calle, por Mike, la pareja con la que estoy hace 4 años, por los padres, por la gente de la calle, por los sacoleros, por los gamines. Pienso que es muy bacano toda esta vida, pues, hay que saberla llevar. Ya después conocí a Mike”.

Al tiempo que reitera la ausencia de la figura paternal anuncia la configuración de una nueva familia, la familia de la calle, su pareja, los padres-curas; la relación de amistad, confianza y protección que no encontró en su ámbito familiar. La calle para Manuel es la conexión con otros, es el despliegue de la subjetividad, hallarse a sí mismo en relación con otros, con sus pares que viven acontecimientos similares de desprotección y abandono, en sus propias historias compartidas que gestan nuevas formas de vivir el mundo personal y colectivo.

“Ah, es que yo casi no tuve niñez, porque era muy líder, yo era el pelao muy líder en el barrio que ayudaba en el pesebre, en la junta, en los tablados, entonces casi que no tuve niñez, me dediqué como a otras cosas, a la comunidad, a la gente de la calle, a la prostitución, a las drogas o al dinero fácil, del cual ahora no tengo nada”.

El liderazgo en Manuel fue la posibilidad de hacerse visible para los otros, legitimar su participación como ser social en la comunidad, sentirse con capacidades y reconocimiento, lo liberaba de ese sentimiento de privación que justamente experimentaba con sus padres. Su escondite en la calle constituye, en su existencia misma, un gesto de desafío y de independencia. Está redefiniendo su relación al reivindicar la propiedad de tener niñez en oposición a su familia. Siente que este acto quizás de desafío confirma un sentimiento de identidad personal, y parece estar poniendo a prueba las consecuencias de violar la prohibición paterna; por supuesto que, de niño, nunca sabe si, después de todo, puede haber o no un daño inesperado oculto por hacer lo prohibido.

“Desde que yo tenía conocimiento de la vida, sería porque papá tenía otro hermanito, papá tenía otra señora pero nunca se vieron esas cosas, como de educación, como de orientación en la casa, no, frente a eso no, pero yo mismo me orientaba, yo mismo sabía que era bueno en mi niñez, me tocó muy dura pero ahí voy, siempre toco las puertas, busco ayuda en personas más inteligentes, que estudien y que me puedan aconsejar. Frente a papá, no porque no tuvo los méritos de educación entonces sería muy charro uno decirle a mi papá, vea papá a mí me gusta un hombre o a mi mamá por que se mantenía recogiendo leña, haciendo morcilla. Con mi hermanita si he hablado mucho y ella sí me ha apoyado en muchas cosas, ha estado conmigo en las lágrimas”.

En este caso, un joven como Manuel experimenta el sentimiento de abandono de su padre, como irracional y fuertemente silente, su explicación del otro hermanito que tenía con otra señora son secretos ocultos que permanecen en la memoria y que a veces le prestamos poca atención, sin embargo Manuel lo hace consciente y lo nombra, secretos que dan color y forma a las relaciones que mantiene con otros, en este caso con su padre, que lo impulsaron a ocuparse de su niñez, adolescencia y posteriormente de su adultez temprana.

A través de la narración de Manuel, se puede descubrir como su experiencia de abandono busca hallarse a sí mismo a través de personas que tengan un tipo de conocimiento y/o validez argumentativa para él. Que también puede inscribirse en personas que saben escuchar sin prejuicios, sentimientos frágiles y profundamente personales. En este caso los padres de Manuel no fueron interlocutores válidos para confiar su intimidad, máxime que la relación además de lejana sólo se conversaba frente a la carencia y la subsistencia.

“yo lo superé mucho, yo ya estaba más grande, de 15 años, lo superé y decidí hacer mi vida, me empecé a meter a los internados de Medellín, a los patios del gamín, vivía en el patio y salía y me prostituía por la noche, salía a robar, a tirar gale, marihuana, perico, me acostaba con los viejos por 5, por 10 por 20 mil hasta que yo le sacaba lógica a las cosas conversando y me sentía como con asco del cuerpo. Que te pagaran por acostarte con un viejo, 40, 50, gamín, sucio. Yo no lo hacía por amor sino por el dinero, y por el vicio entonces muy triste usted pensar, eh yo que me acosté con este señor, o mirar en el futuro lo que le presentan tanta prostitución, que no le presenta la confianza con la mamá, que anda más que un perro con tres guevas, que anda y anda la ciudad nada más que en busca de prostituirse su cuerpo. Para mí es muy triste, no sólo por Mike sino por mí y por muchos compañeros, que hay demasiado en Medellín que tienen que prostituirse, porque no hay otra garantía para que ellos puedan salir adelante, ser gay no le impide a uno no estudiar, no salir adelante, sino que muchos se reflejan en el vicio. Yo viví en el internado, conocí a Mike, me enseñó qué era la vida, qué era aguantar hambre, él y yo aprendimos mucho, nos volvimos pareja, nos tocaba putiar en las calles, ya estoy diciendo que vivíamos en una pieza, nos tocaba putiar en Buenos Aires, en los chochales, en el Parque Bolívar, en Itagüí, en muchos

sitios. Nos daba las 2 ó 3 de la mañana y sin plata, comprábamos un tarrito de gale que vale \$1.500 y con eso nos aguantábamos hasta la otra noche”.

Las implicaciones que trajo para Manuel vivir en la calle, fue otro acontecimiento significativo para él, no sólo por la decisión que toma, salir de su casa y exponerse al mundo de la calle, sino, lo que este mismo mundo implicaría en su subjetividad. La droga y la prostitución acompañaron su proceso vital de niñez y juventud; vender su cuerpo, exponerse como mercancía, a largas noches de insomnio y al hambre; situaciones de tensión, que puede emplearse como verdad vergonzante a la que es expuesto, de manera que desarma su sueño de independencia.

Comprender que la venta de su cuerpo no le proporcionó la seguridad que su orfandad necesitaba, fue el primer paso doloroso, para saberse y sentirse vulnerado y comprender la vulnerabilidad en la que se exponían otros, esto conlleva a ser consciente de su cotidianidad pero además el mundo único y real al que asisten miles de niños, niñas y jóvenes de su misma condición. Esa relación entre carácter y la época de la vida, que ponen de relieve la medida en que la experiencia del “infortunio” puede corromper el carácter. El mundo al cual fue expuesta su vivencia lo obliga a perder la nobleza, la confianza y lo genuino.

Su pareja afectiva Mike, es un referente importante en la vida de Manuel, es la persona con la que aprende a vivir el amor y la amistad, a maniobrar la lucha por la sobrevivencia y los engaños sometidos, juntos comparten la experiencia de que la mayoría de las cosas van mal y en donde nada insisten confiadamente.

“6 meses, 8 meses, siempre nos quedábamos por meses. Después nos tocó ir a Vegachí, a Segovia, a muchos pueblos a putiar, a Bogotá, entonces sí muy

triste de la vida, yo hay veces pienso que uno no le saca lógica a las cosas, así que yo no sé cómo estamos vivos. Con Mike aprendí qué es el sacol, qué era colocarse uno cuchillas en la boca, andar con cuchillas, aprendí mucho de la calle, aprendí del gamín, del basuquero, del drogadicto, uno aprende mucho porque es como una cadena, como una familia muy grande entonces en todos buscamos como apoyo. Uno ve más bien el respeto es por las personas como trabajadoras, no por las personas que les gusta nada más buscar los pelaos para prostituirlos, en eso viví yo como el otro interés”.

El relato de Manuel es una lógica de contradicción, de acuerdo a Jacques Derrida (el amigo como respuesta adversa al enemigo, el amigo como réplica del enemigo), quien busca otra razón para amar, otra causa para el amar y ser amado. El amigo es amigo de lo que desea, pero si no puede desear más que lo que le falta y sólo le puede faltar aquello de lo que está privado (la protección) porque se le ha privado de ello, entonces hay que imaginar realmente que antes de este sentimiento de privación, y justamente para experimentarlo, hace falta que la amistad se encuentre ligada a lo que le es propio, conveniente, apropiado, familiar (Derrida, 1994).

“en pocas palabras, más fácil lo buscaba a uno un taxista, gente que uno no pensaba, que la misma gente del centro, cuando me refiero a la gente del centro, es gente que convive en los bares, más fácil lo buscaba a uno otra persona y pasaba el rato, pagaba uno la pieza y si uno tenía la forma de robarlo, de darle de cuchillo, le daba cuchillo, como hay veces no le daba la posibilidad. Yo le saqué la lógica a las cosas y cada vez veía que esa no es mi vida, que prostituirse no es la vida de ningún hombre”.

Lo que significa esta afirmación es precisamente las experiencias negativas que lo lleva a la desconfianza, por estas razones, no ama ni odia intensamente, ama como si fuera a odiar mañana y odia como si fuera amar mañana. Se puede leer que no hay

miedo y cobardía frente a los hechos mezquinos que afronta, el miedo es una especie de parálisis que impide la sobrevivencia, por tanto más que el miedo es el odio como una especie de enfriamiento del espíritu. Hacer frente a los descontentos y desórdenes sociales de la civilización que no podía por menos engendrar. Tales luchas y cansancios sería lo que haría remar en dirección distinta a Manuel.

“Yo casi de la familia no sé nada, vivo más bien solo, yo más bien comparto con los maricas, con las travestis. Son mis redes sociales, aunque son muy tristes hay veces porque uno ve por ejemplo el caso de Diego, un pelao tan bonito con 14 años, con una buena familia y uno saber que tiene que prostituirse. A mí me parece muy triste, no sólo Diego sino muchos pelaos porque no hay como una orientación, como una fuente que los escuche a ellos y porque yo lo he vivido. He vivido la prostitución, el vicio, la calle, el dinero”.

La negación de las emociones se configura como experiencia consciente en el mundo de la calle; pero este mundo, es a su vez, el que permite quebrar su propia coraza y barrera para que ahora en él emerja, la ira, el dolor y la tristeza para ser testigo de las sendas que suelen ser más estrechas y la adversidad implacable. Su familia, que él valida como parte de su territorio íntimo, a quienes escucha y con quienes conversa sobre sí, son a la vez la valentía y la desgracia que se inscribe en su expresión corporal y emotiva, un rostro envejecido que es consciente de su fragilidad y también de las rutinas nocturnas, degradantes que restan dignidad a sus amigos, con la impotencia que desgarrar de quien no puede hacer nada.

“rabia, eso me genera mucha rabia porque uno piensa que a donde está la personería de Medellín, donde están los derechos humanos donde se ven tantas cosas que dicen tantas leyes, tantos derechos dónde se ven. Porque uno ver a un peladito de 14 años yéndose con un viejo de 50, de 60 años, por un

tarro de sacol, a mí eso me genera mucha violencia y lo mismo a muchas travestis les da mucha rabia eso. Hay veces quitan las mariquitas pero no las quitan porque les vayan a quitar el trabajo sino por el miedo que les dan, las montan en un carro y las matan, hay veces les dicen que les van a pagar y no les pagan. Yo me siento muy incómodo en ver los peladitos porque yo frecuento muchos lugares que son mayores de edad y lo primero que uno ve son los peladitos menores y ve peladitos muy lindos, no tanto lo lindos sino lo que ellos pueden hacer más adelante, de pronto uno les está quitando la meta, un sueño y por ellos conseguir un peso de más, pues tienen que llevarse a eso, yo me siento muy triste y a la vez pienso que no hay como el derecho humano, como nada así que apoye a toda esta gente por que mire que es algo tradicional en el Parque Bolívar que va a ser como para toda la vida, entonces yo veo que muy triste esa situación, no sólo en el Parque Bolívar sino en el Lleras, en el Periodista, en el Parque de San Antonio, en las otras ciudades. Debería de haber un grupo de apoyo referente a esas personas que son muchas y cada vez salen demasiadas y no les prestan mucha atención, entonces yo opino que cuando se empieza a ver en los hoteles de mal agüero que los pelaos entran a putiar, tirar sacol, donde toda esa familia empieza a generar enfermedades, empiezan a generar conflictos ahí sí le van a poner caso pero va a ser muy tarde. A mí me gustaría que hablaran con Diego, con Mike con más de una travesti y me gustaría que los apoyaran y los escucharan como me están escuchando a mí. A mí me gustaría ser como una fuente de eso”

La denuncia de Manuel de un sistema legislativo y las instituciones que lo sustentan, son evidencias de la falta de credibilidad que tiene frente a ellas, su deseo de justicia personal y colectiva hace confrontar incluso los discursos en que se basan los derechos humanos, los cuales pregonan el respeto y la dignidad humana pero es lo que más se tiñe de deshonra y vergüenza en las singularidades de lo humano. Es así como lo afirma Touraine, la búsqueda de la justicia no es únicamente una actividad cognitiva; la mejor manera de definirla es como la búsqueda de las condiciones

colectivas de la libertad personal, es decir, de la capacidad de combinar en una experiencia personal racionalidad instrumental e identidad personal y cultural. Para llegar a la idea de una sociedad justa, por lo tanto, es preciso escalar sucesivamente tres niveles: en primer lugar el conflicto abierto de las exigencias personales de libertad con el poder de los sistemas; a continuación el debate mediante el cual se definen las condiciones institucionales de respeto y aliento de la libertad de cada uno; por último, la formulación general de la equidad pero, sobre todo, y más concretamente, de las condiciones de integración social y de un cambio sustentable. (Touraine, 2000).

“un ser humano, tiene derechos, deberes, tiene sueños. La mayoría de los travestis se transforman porque es un placer, los pelaos ahorita hoy en día no se acuestan sino por el dinero, sino por cinco o siete mil pesos. Y vos vas al hogar de cada uno de esos pelaos, porque yo he ido y tienen las tres comidas, tienen su cama y entonces yo digo, donde están los derechos humanos. Entonces ahí si cuando lo ven a uno con un portador de sida o lo ven a uno enfermo, ahí si como que se meten en el tema, o sea le sacan tantas noticias a las mujeres embarazadas de 14 ó de 15 años pero no le sacan noticias enteras a la prostitución, a lo que se está viendo, a lo que se está vendiendo en estos momentos, me parece eso muy triste. O hay veces que le sacan noticias tanto a algo político y no a pelear por algo político por ejemplo a los derechos, entonces yo no sé, digo que eso es falta de cobertura, de manos que quieran trabajar por eso, a eso se refieren las marchas gay, a que los vean, los conozcan, los respeten, los apoyen”.

En la medida que reivindica los derechos, deberes y sueños de los seres humanos, realza la posición y el reconocimiento de ser gay, como parte de la diversidad y comprensión que una sociedad civilizada, debe visibilizar; es también el placer, como otros placeres que fundamenta el sentir de lo humano, entonces por qué condenar el

ser gay, por qué seguir discriminando y condenarlo al cuarto del patio trasero; se hace más fuerza en el rechazo del otro diferente a mí, que al problema y la enfermedad real que hoy sufre nuestra sociedad, la utilización del cuerpo de los niños y niñas, haciendo del cuerpo un instrumento para la consecución de dinero y la manutención de la ineficacia institucional; “donde están los derechos humanos”, denuncia Manuel, como agente que se reconoce en su identidad sexual pero también como portador y espectador de experiencias de vulneración en su condición de adolescente y testigo de otros y otras que, a causa de una sociedad enferma e individualista, cargan el rostro de la indiferencia institucional y la insolidaridad colectiva.

“La prostitución mía la vine a ver después, no por que murieron mis papás, no, a mí me da es muy después, cuando creía que todo era el dinero, cuando creía que todo eran las drogas, cuando creí que todo era hacer el amor, cuando creí que todo era fácil, antes es el contrario, es más difícil conseguir el dinero, las drogas, es más difícil querer por amor, entonces muy triste, un pelao joven andar para arriba y para abajo, no yo solo, porque lo hacen demasiados, que salen al Parque Bolívar, al Lleras y a ver nada más un ratico, entonces muy triste”.

Este relato nos enfrenta de cara a cara, con la realidad que viven hoy las sociedades modernas, la población que no deseaba ser reconocida o bien no se deseaba que lo fuesen, es una consecuencia inevitable de la modernización, la severa desigualdad en el desarrollo. No es únicamente Manuel quien solo transita las calles, son muchos los que deambulan el efecto secundario de la modernidad, en estas calles difusas, donde sacoleros, drogadictos se desplazan a su zona fronteriza de la vulnerabilidad vinculada, en donde individuos y colectivos se unen a la subsistencia del agravio sostenido.

En la medida que el progreso triunfante de la modernización ha alcanzado las más remotas regiones del planeta, y la práctica totalidad de la producción y el consumo humanos se ha visto mediada por el dinero y el mercado, y los procesos de mercantilización, comercialización y monetarización de la subsistencia humana han penetrado por todos los rincones del globo, ya no están disponibles las soluciones globales a los problemas producidos localmente, o las salidas globales para los excesos locales. Sucede justo lo contrario: todas las localidades han de cargar con las consecuencias del triunfo global de la modernidad. Ahora se enfrentan a la necesidad de buscar (al parecer en vano) soluciones locales a problemas producidos globalmente” (Bauman, Z., 2005a).

Veamos como en palabras de Manuel se denuncia el desconcierto y la incapacidad:

“Yo digo que deberíamos cambiar la trayectoria de Medellín, si cambiamos las vías y cambiamos tantas cosas porque no cambiamos ese mundo chiquitico que se está volviendo muy grande, y que si son 50 los que se prostituyen en el Parque del Periodista, en el Parque Bolívar otros 50, en Itagüí otros 50 en... otros 50, estamos hablando de 200. Si no les ponemos caso, ya van ser 200 muchachos con virus de sida, pelaos que se van a volver ladrones, de la calle, o sea que esos 200 van a crecer más, va a ser el triple, entonces no vamos a ver la Medellín que esperamos que dicen que va a ser distinta, sino que va a estar Medellín tapada con otra cara, Medellín con la que va a venir el turista a prostituirse, con el que viene de otro país a conseguir fotos para llevarlas, porque a mí me ha tocado verlas o que por ejemplo vamos a las cabinas que en un ratico nos ganamos esto, o sea hasta dónde no hay derecho que vos vendas tu cuerpo por computador, que te piden un reglamento y que estás diciendo que sí, pero que estás entrando y lo están interrumpiendo todo, o sea, se está viendo la misma prostitución en las cabinas, ah no vamos a las cabinas

que vamos a ver un viejo desnudo que me pagan el minuto, no, como así que me pagan el minuto, o sea, pagan un minuto y donde me pagan a mí el minuto del pelao que tiene que comer, el pelao que no estudia. Me preocupa porque yo lo veo, lo viví y porque la mayoría de mis amigos son pollitos, es una red, por que como aquella marica consiguió creen que los otros maricas van a conseguir y no es igual, pueden conseguir una enfermedad que los maten, pero no precisamente de plata”.

Cambiar el rumbo, agudizar la mirada, quitarnos los falsos disfraces, que no sólo Manuel y cómplices del infortunio tienen, también quienes como ordenadores del poder y construcción del “orden” esconden bajo sus discursos rancios. Quitar la manta que empaña la verdad, nombrar con su nombre lo que acontece, desacostumbrarse de la miseria ajena y urgir una nueva esperanza.

Hallarse a sí mismo en su propia miseria, rasguñar para salir de ella, ver lo que otros y otras no pueden o no quieren ver, leer con impotencia la ciudad y sus habitantes, reflexionar-se, paralizar-se, indignar-se, preguntar-se, buscar todos los días un resquicio para salir huyendo, no de sí mismo, sino de lo inquebrantable, arborizante y anclado tejido humano desorientado.

Hallarse a sí mismo en una sociedad mutable, en la mentira filtrada, que demacra e incapacita. Luchar consigo mismo, cargador a cuesta de esta, la obra sigilosa.

“Muy fácil acercarse a un joven, a un grupo armado, difícil acercarse a un man con corbata, eso también yo lo viví”.

Resulta más difícil luchar con la postura, eco repetitivo y alienado, sin escapatoria al mutuo elogio, al estrecho horizonte de la comprensión. Así, ¿cómo acercarse a la vulnerabilidad del otro, cuando es difícil acercarse a sí mismo? ¿Cómo pues, acercarse a otros mundos y otros rostros que le supuran miedo, pesar e indiferencia? Este texto social inteligible, esquivo de enfoque hermenéutico para quienes distinguido cuño cartesiano “vienen a la tierra como cera” y se van de ella, sin pasarles nada. Sin husmear su propia consciencia.

“pues hay veces la gente le parece como chistoso, pues no les para como bolas. Hay veces la gente ve un gamín, o un sacolero, o un drogadicto o un travesti y hay veces como que normal de la sociedad y no es normal de la sociedad”.

Como vemos, la pregunta que se hace afirmación en Manuel es por el sentido de lo humano, la incapacidad de dolerse por la adversidad del otro, que normaliza y naturaliza el hundido barco en el que viajamos, no es posible experimentar doble dolor cuando se ha sentido tanto, hasta ver la mezquindad que arroja a la más profunda soledad y viaje hacia el olvido.

El hallarse así mismo, se vuelve en una profunda añoranza, salvarse de una historia determinista, y de la mirada inquisidora y burlona. Empieza a experimentar su propio exilio, el aislamiento en una búsqueda por los corredores solitarios de sí.

El antiguo sabio Epicuro ya advertía (en la carta a Meneceo) que “lo que nos ayuda no es tanto la ayuda de nuestros amigos cuanto la seguridad de que nos ayudarán”, sin confianza se desintegra el entramado de compromisos humanos, de responsabilidad social y la ecuanimidad ética y moral. Lo que hace del mundo un lugar temible y peligroso. No para Manuel, sino para todos y todas, relacionados con la producción de un estado de emergencia; la confianza se ve sustituida por la

sospecha universal. Entonces, ¿quién es el vulnerable?, cuando todos somos candidatos potenciales para el papel de víctimas colaterales en una guerra que no hemos declarado, pero que impone la dinámica del “sálvese quien pueda”.

“La casa, yo extraño mucho la casa, mi mamá, mi pieza, todo pero bueno, eso es lo que yo más recuerdo, mi casa, mi papá, mi hermanita pero por cosas de Dios, de la vida no estamos juntos. Eso es lo que me lleva a mí toda la vida a decirle no a la prostitución, hay veces sí, eso es lo que yo más recuerdo. Y yo conversaba mucho con Jonathan, con cebollita, un amiguito de la niñez mía y ahí vamos, ahí hablamos y él me dice que pilas que estudie. Me regala hay veces cosas, ropa, para yo no verme así como tan de la calle, como tan gamín. Pero lo que recuerdo de mi niñez es eso, mi casa, mi pieza”.

El recuerdo de la niñez para Manuel, es el esmero de hoy, tener un lugar, un hogar; donde llegar, guarecerse, protegerse, son luchas que emprende día a día, su carencia es su mismo soporte, para hallarse a sí mismo en medio de la indiferencia y la incertidumbre del mañana. Reconoce su pasado y presente, pero no se determina por su historia, busca nuevas formas de hacerse en el mundo, sin esconderse, sin negar su experiencia, procura otras formas de hacer nuevas narrativas. La casa, la pieza, son símbolos de recogimiento que todo ser humano quiere y requiere en la existencia, esto es, un conjunto de cosas y personas que porten significado: tierra, casa, ciudad, padres, trabajo y otras referencias cotidianas. Lo que Manuel desea.

“En estos días que hablé con la familia mía, con la abuela, me dijo que ya sabía que yo tenía mi pieza pero yo tenía que conseguir los méritos para vivir ahí y es algo que yo quiero, es algo que ya tenía como soñado, alejarme de la prostitución, como hablar con los grupos, con los pelaos jóvenes, porque yo siempre he tenido como ese liderazgo”.

Manuel a sus 23 años de edad ha vivido y sobrevivido la calle, quiere su hogar. Cuerpo que guarda cicatrices de cansancio, abuso y prostitución. Quiere seguir dándole sentido a su proyecto de vida, no sabe con claridad cuál es, pero sabe lo que no quiere, es capaz de aceptar otras búsquedas, se considera líder ante los jóvenes que viven acontecimientos similares a su historia, él sueña la posibilidad, y sus pares son fuente de reconfiguración.

“a ver, con América, la negra ha sido mi parcerá, ella sabe que yo la quiero mucho y yo no la molesto porque yo dije que cuando ella me fuera a ver, me fuera a ver bien y la negra ha tenido que estudiar, también ella ha dicho que le ha tocado aguantar muchas cosas entonces no es justo como esa parte, más bien yo la oculto, la pobreza, lo que yo llevo. Lo oculto porque sería muy triste una mujer que terminó sus estudios y que fue muy pobre, que ya estudia y trabaja y que tiene las cosas a su bolsillo, sería muy triste yo después de seis años decirle América ve, ayúdame, muy triste, por qué no lo hice cuando estuve bien, porqué lo voy a hacer cuando estoy mal, no, sería como llevarle a ella algo muy triste, entonces por eso no, ese es el miedo.

El miedo de Manuel es el rechazo de su hermana, se avergüenza de sí mismo porque reconoce en su hermana la lucha a pesar de las condiciones económicas que igual a él vivieron; considera injusto ser reconocido por su hermana como un joven de la calle, prefiere ocultar-se, y vivir a solas, este miedo que amenaza su lugar en el mundo, su posición en la jerarquía social, su identidad (de clase, de género, étnica y religiosa) y, en líneas generales, su inmunidad a la degradación y la exclusión sociales. (Bauman, Z., 2007).

“he querido tener un historial de la prostitución de Medellín, como una revista a donde pertenezcan como Dani, como travestis viejas de Medellín, como los sitios viejos de prostitución de Medellín, como todas esas cosas así pero

referente a lo que yo viví con Mike, con lo que nosotros vivíamos, no se pudieron sacar esas metas, pero no son imposibles. Yo digo que se le apuntaría mucha gente, si salió la marica, o sea yo, va a salir la otra marica, la otra y la otra entonces ya se va unir como una familia, entonces ya va a haber muchas personas que van a pedir requisitos y van a pedir derechos y que también les van a exigir deberes. Yo lo veo desde ese punto de vista, creo que sería la motivación más bacana”

La amplitud de la implicación que en este relato manifiesta Manuel, muestra su relación recíproca por el grado de familiaridad que encuentra en su experiencia vital, como lo plantea Agnes Heller, trata sobre su propia implicación, que es el factor constructivo inherente del actuar, pensar, etc., por vía de la acción o de reacción. El interés por lo que dice en su relato Manuel, es experiencia, que se lo atribuye, y no simplemente acompaña. (Heller, 2004).

“¿Qué busco con la revista? No a la prostitución con los menores de edad, no a la mentira a la hipocresía, no a la desigualdad. ¿Qué daría de resultado? Un derecho, un deber, y yo digo que si eso existiera en Medellín hubiera más formas de llegarles a los papás. La mayoría de los pelaitos que están en la calle, que están en el hotel el colombiano, que duermen en acogida, que pasan la noche es porque los papás no los entienden”.

La revista se convierte en el medio para que Manuel pueda denunciar, que se entiende en este relato como el acto de poner de manifiesto algo que está oculto o que no se quiere dar a conocer. Es la declaración pública sobre lo que para Manuel es la prostitución: ilegal e injusta. Es el sentido de responsabilidad con sus pares, con los niños y niñas, sus condiciones y sus adultos significativos. En este relato se conjuga el sentido de la vida en medio de condiciones de indignidad e incomprensión, estas

ocasionadas por las situaciones de socio-familiares y socio-económicos en las que se ven expuestos niños, niñas y jóvenes de Medellín en la calle.

La denuncia es una forma de exponer, de des ocultar; Manuel, lo hace con su propia historia de vida, su autobiografía, y desde esta forma, se encamina a participar en espacios de tradición política como es el Consejo Municipal de Juventud en Medellín. Es notable su descrédito respecto a la organización tradicional de la política; sin embargo, valora esta forma propia de participar con su historia de vida, como mecanismo para la autorrealización y obtención de logros. Veamos:

“en todos los colegios yo contaba toda mi vida para saber quién es uno, o sea que no digan, uy mira ese hipócrita que se montó, o mira ese man que está, no nos metamos en la política que a mí casi no me gusta, porque es muy hipócrita. Porque la política es lo más irónico que hay en el país, o sea, le meten tanta plata a tantos trabajos, a tantas cosas y en verdad yo vuelvo y digo como se lo dije al alcalde Fajardo, o a muchas personas que yo he hablado, no se fijan en el caso especial qué viene desde el centro, se fijan es en los barrios, los barrios van bajando, el centro va subiendo”.

Aquí Manuel expone sus criterios sobre la diversidad en términos de participación política, es el caso que aboga no por una minoría sino por todos/as las jóvenes minorías de la ciudad de Medellín, entre más inclusión más estabilidad política y entre más discriminación más desestabilización política.

“Entonces yo estaba en el CMJ y yo pasaba por todos los colegios diciendo que apoyaba yo, yo apoyaba a los pelaos homosexuales, los pelaos de la calle, los pelaos con talento, entonces todo el mundo decía uy Manuel, si los apoyo porque ellos hacen parte también del CMJ, si estamos hablando del consejo municipal de la juventud de Medellín, estamos hablando del pelao de la calle, del pelao gamín, del pelao del barrio, del pelao rico y del pelao de la

universidad. Esa era mi propuesta, la otra propuesta, yo iba trabajando mucho con lo de volver el tiquete escolar, como tener una alimentación bien balanceada. Que por que los centros nada más hasta los menores de edad, ese es el otro problema, bueno, que el centro de protección es para los menores de edad, entonces que vamos a hacer con los 100 mil que faltan que son mayores de edad y que es el caso especial, yo creo que si le enseñan al mayor de edad, en ese caso se le enseña por ejemplo, a, llamemos a la travesti la celis que es muy famosa en el Parque Bolívar, si le enseñamos a la Celis a ser educada, a trabajar a que el cuerpo no es todo para venderlo, yo apuesto que no van a vender...Personas”.

La educación para Manuel es poco eficaz en tanto no hay vidas transformadas, porque la prostitución, los niños, las niñas y adolescentes se siguen exponiendo para la venta y crece el número en situación de pobreza y calle, las mujeres en embarazo, son efectos de una educación que desconoce asuntos de la vida cotidiana que viven la población escolar. El cuerpo visto y sentido como instrumento de venta deshumaniza, y él es consciente de cuán importante es que quienes no lo han vivido, lo sepan y entiendan que es una forma de sobrevivir, pero no dignifica.

“Medellín, en el 2012, que dicen que va a ser la más avanzada en educación y más avanzada en esas cosas, creo que están diciendo una hipocresía de Medellín porque, Medellín avanzada en educación no está por que mire pues lo que se ve en los colegios la prostitución, la discriminación, las mujeres en embarazo. Le sacan noticia a una pelada de 14 años que se embarazó, pero no le sacan noticia al pelao que está en el Parque Berrío prostituyéndose por 5 ó 6 mil pesos, que para mí, eso sí me parece una noticia”.

Aquí se muestra la diferencia entre hablar *por* los y las jóvenes de Medellín, y hablar *desde* los jóvenes de Medellín; la primera, como quien representa desde afuera

las juventudes y determinan sus necesidades y capacidades, y la segunda, es cuando desde los barrios se sabe, se siente y se piensa la juventud, en lo cual se hace posible comprender explícitamente sus subjetividades.

“Porque nosotros queríamos otros CMJ distintos, queríamos un CMJ al gusto de nosotros y al criterio de nosotros, porque una vez se sentó el alcalde Fajardo y todos los CMJ le dieron la espalda, porque le decían alcalde de paso, por que en verdad nosotros que estuvimos en los barrios, supimos que es lo de la juventud, que necesita la adolescencia y cómo van los problemas de Medellín”.

Las subjetividades de los jóvenes versus hombre político y su distancia entre discurso político y acción política, es la brecha ética que Manuel llama “hipocresía”, en tanto que el discurso y acciones no está dentro de una ética social, por tanto, se ve reducida a la politiquería y a una acción de paso del gobernante de turno.

Es necesario tener en claro que Manuel valora positivamente la participación, pero que esta tiene otras formas, otros canales, otro discurso y motivaciones. Esta historia de vida de Manuel nos muestra una forma de participación política que debe imprimirse en las políticas públicas de juventud, y es la que apunte a apoyar otros grupos, a apoyar entre pares. De este modo la juventud deviene simultáneamente en *sujeto y objeto* de las políticas públicas, lo que permite ir revirtiendo el círculo vicioso de la apatía política, mediante círculo virtuoso de la en políticas públicas. Y revertir el círculo vicioso de la “*degradación ciudadana*” de los jóvenes (estigmatizados por disruptivos o sospechosos), mediante el círculo virtuoso de la movilización ciudadana de estos. Porque lo más importante es que la juventud *se involucra movilizándose*. (CEPAL-OIJ, 2007).

CAPITULO V

DESPOJARSE DE SI



“Hay culturas que desde el comienzo están mutiladas y por eso no es extraño que en sus prácticas vivan consecuencias de mutilación”.

-Deleuze, Gille.

Menores de edad han muerto o han quedado con graves limitaciones físicas tras el estallido de minas antipersonales y de otros materiales bélicos. No es extraño entonces que la guerra interna de Colombia sea un escenario donde niños y niñas mueren y matan, que sea un lugar del mundo donde se aprende a vivir bajo el yugo de las armas y bajo la seducción de su poder para dirimir los conflictos. En este sentido la inserción de la infancia en el conflicto armado representa un desafío ético, cultural y social de gran envergadura. La paz para Colombia no será posible mientras diversas instancias del Estado y el Gobierno Nacional en particular, la sociedad y todas las partes del conflicto armado, no desvinculen a la infancia de las acciones y de los efectos más inmediatos de la guerra. (Grajales, <http://www.unicef.org/colombia/pdf/dolor.pdf>, 1999, p. 4)

Carlos:

“Nací en Cartagena en 1993, tengo 14 años. Mi niñez fue en el barrio San francisco y como a los 12 años me fui para el Olaya, después de ahí salimos a vacaciones a un pueblo que se llama San Cayetano Bolívar, con mi papá a ver otra finca que él tiene y él me dijo que si yo iba con él y le dije que sí y me dijo no, quédate mejor. Y yo como era muy desobediente decidí irme con él.

Cuando ya iba por mitad de camino me encontré con unos manes todos camuflados me dijeron no se va con nosotros y yo les dije que no, me dejaron seguir y le conté a mi papá y nos fuimos otras vez pa Cartagena y me dijo “tú corres peligro, es la guerilla” y me fui otra vez y dijo no, esos hombres ya se tuvieron que ir y cuando fui otra vez que me encontré con ellos, me llevaron de una”.

Carlos nos empieza narrando su fecha de nacimiento y edad, los espacios geográficos en los que transitó su niñez, y el lugar de vacaciones, el cual, se convierte luego el lugar de referencia de reclutamiento hacia el conflicto armado, acontecimiento que menciona al iniciar la entrevista. Nadie desconoce la historia del conflicto armado en Colombia y que es la principal causa de violación a los Derechos humanos; sin embargo, es aún difícil de imaginar cómo estos acontecimientos de violencia a causa del conflicto armado impactan de manera significativa el resto de sus vidas a los niños, niñas y jóvenes que participaron de él. El informe final de la coalición contra la vinculación de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado en Colombia expresa en uno de sus apartes: “Una de las situaciones de mayor gravedad conocidas recientemente, se ha presentado en el departamento de Bolívar, donde grupos armados al margen de la ley estarían realizando reclutamientos masivos en los barrios más deprimidos de la ciudad de Cartagena. De acuerdo con información confidencial de organismos internacionales, recientemente habría tenido lugar un reclutamiento de aproximadamente un centenar de jóvenes”. (Coalición y CEJIL, 2007, p. 10).

“fue a la fuerza, yo les dije que no y me dijeron que tenía que irme que ingresara a las buenas o a las malas y no me quedó de otra. Me dijeron que no hiciera bulla”.

Carlos debe enfrentar los duelos por la pérdida de sus padres o de otros familiares y, sobre todo, el desarraigo y la ruptura de su mundo simbólico y cultural. La vinculación forzosa de niños, niñas y adolescentes que participan en las hostilidades del conflicto se debe a que han sido obligados y forzados física y psicológicamente, (Romero y Chavez , 2008), como es el caso de Carlos. Otros autores mencionan otras formas de vinculación al conflicto armado en Colombia, además de la forzada, como son: por nacimiento y por vinculación voluntaria (Grajales, 1999).

“eso fue a los 12, o sea, yo me fui en agosto y cumplía el 7 de septiembre los 13 años. Ya cuando tenía 3 días de estar con ellos yo intentaba volarme pero no era capaz por el miedo me decían que como yo me volara me mataban a la familia y después que me llevaron pa los lados de una región de...de mesa, me dieron un arma, me dijeron, me ponían de guardia, me ponían a buscar agua, o sea, yo me adapté un poquito, siempre lloraba y me decían que no llorara que yo era un pendejo y yo le decía que pendejo era él, me ponían a buscar agua y me decían que a un comandante no se trataba así y ya después cuando se puso la vida más dura, los combates y eso, me mandaron también a buscar merca lejos”

En el relato de Carlos puede observarse como el miedo infringido como abuso psicológico jugó un papel importante para no llevar a cabo su desertión del grupo armado, elemento intimidador y paralizante que lo obligó a quedarse, buscando la adaptación en la dinámica del grupo armado. Según el informe de (Human Rights Watch-UNICEF, 2003), no muestran indulgencia con los niños por su edad y les asignan las mismas tareas que a los adultos. Los que incumplen reglas menores de disciplina tienen que cavar trincheras o letrinas, despejar el bosque, cortar y llevar leña o hacer labores de cocina. Si pierden el arma, pueden ser obligados a entrar en combate sin ella hasta que puedan recuperar otra del enemigo. Las violaciones

graves se tratan en consejo de guerra, en el que se presentan los cargos y la defensa y se puede dictar una sentencia a muerte por alzamiento de manos.

“A veces que tenía que correr y llorar porque ya sé que en mi casa no le iban a hacer tiros ni nada sino iba a estar ahí, pasó el mes después cuando vino el otro... extrañaba mucho a mi familia, los otros ahí jugando y yo no poder jugar, por eso era que yo lloraba y yo le decía “me quiero ir” y me decía no, de irse cuando tenga los tres años aquí, si le podemos dar la salida”.

Las disputas entre vivir la vida de niño y la vida de adulto, fue para Carlos su mayor confrontación, y su indignación que manifestaba a través de sus lágrimas, este episodio de adaptación fue el tránsito a vivir una vida de adulto en cuerpo, pensamiento y sentimiento de niño, dimensiones que con el tiempo tomarían rasgos de acuerdo al contexto de hostilidad del conflicto armado. “Las edades entre los 12 a los 18 años definen procesos importantes en el desarrollo integral y estructura de la personalidad de los niños, niñas y adolescentes. Al incorporarse a las filas de grupos armados al margen de la ley que participan en el conflicto interno se ven obstaculizados los procesos escolares, de capacitación laboral y de recreación, los cuales son reemplazados por el entrenamiento militar, el adoctrinamiento político, la delimitación de espacios de esparcimiento casi siempre marcados por la clandestinidad y por el mundo adulto”. (UNICEF, s/f), veamos como el siguiente relato, dibuja claramente esta situación:

“La primera vez estábamos ahí muy indisciplinados, echaba muchas vulgaridades al comandante, hacían tiros y dijeron a este hay que hacerle consejo de guerra y yo empecé a preguntar que eso qué era, sacaron la banderas, el escudo y se lo pusieron y lo...y yo era uno de los niños que lo mate y dijeron tú y me señalaron a mí y yo dije que no, lloré, me le arrodillaba, le quemé como 15 tiros y no lo quería matar y me dijeron vote el

tiro que quiera pero lo tiene que matar después que me pusieron un fusil acá tuve que hacerlo, porque o si no se moría él y me moría yo también. Solamente recuerdo cuando le pegué el tiro, le pegué el tiro y me volteé de espalda. Yo tenía 13 y él tenía 14”.

El relato de Carlos coincide con el de varios niños que relataron a Human Rights Watch que les habían ordenado que llevaran a cabo la ejecución de otro menor. Algunos dijeron que los habían seleccionado deliberadamente porque la víctima era su amigo o amiga. Es posible que después de la ejecución, normalmente por disparo de revólver, se destripe el cuerpo antes de enterrarlo. Rara vez se notifica a la familia del niño ejecutado. (Human Rights Watch-UNICEF, 2003, p. 7). El umbral de tolerancia a la muerte y al asesinato se va rompiendo poco a poco con actos crueles como el mencionado aquí. Es una forma de doblegar el tejido humano para volverlo insensible al dolor del otro, y acostumbrarlos a la pérdida sin el menor vestigio de duelo ni respeto.

“habían como 30 por ahí sino eran más, habían muchos niños y yo decía que pa que reciben esos niños y me decían si usted también es un niño y yo les dije que pa que me trajeron obligado y me decían es que ustedes a nosotros nos sirven mucho”.

A pesar de las recomendaciones que se hacen de distintas entidades que promulgan por la defensa de los derechos humanos, las campañas en contra del reclutamiento de niños, niñas y adolescentes al conflicto armado, la infinidad de convenios y tratados que se firman en Colombia, que todas ellas han quedado en el papel, sigue co-existiendo la violación a este derecho. En Colombia los niños, niñas y adolescentes son objetos de la guerra, y no sujetos de derechos, es la lista creciente de niños combatientes que mueren en sangrientos conflictos, y son obligados a anular

la vida de infancia y a cometer atrocidades que termina reduciéndolos a relacionarse con el patrón cultural de la violencia. “Su rol de hijo, hermano, niño o adolescente va cambiando a una nueva clase de vida que implica formas de interacción distintas, roles diferentes y nuevas expectativas. Asimismo, quedan a merced de diferentes trastornos afectivos”. (Romero y Chavez , 2008, p. 203)

“casi toda mi familia es así peleadora como yo, yo no sé porque todos salimos así, mis hermanos también son así, hay veces que me ponía a darle puño a ellas y me cogían entre las dos y me hinchaban. Yo cuando estaba en mi casa me sentí bien, pero apenas me fui para allá me empecé a sentir mal, no dormía. Pensaba en que una bala atravesase mi cabeza, mi pecho, una pierna...”

Las formas de organizar acciones señaladas al hablar de patrones culturales (Pieschacón, Melguizo, Gonzáles, 2006, p. 9), Carlos aprende simplemente a vivirlas como prácticas recurrentes. Son hábitos que se aprendió desde su familia sin tener que hacerlos conscientes. Así, por ejemplo, a pelear se aprende peleando. En la historia de socialización de Carlos adquirió patrones culturales que lo disponen a pelear según ciertas formas, momentos y lugares en el contexto familiar, y luego el contexto de la guerra; son historias de interacción en que ocurría la violencia física. Ese aprendizaje sucedió en ese proceso de involucramiento.

“Por eso es que aquí yo no cojo rabia porque yo soy capaz de no ver alguno con una lata, o sea, yo maté muchos degollados allá porque me daba rabia”

Esta disposición de pelear y de rabia en Carlos, se van convirtiendo con el tiempo en disposiciones corporales recurrentes, el miedo de Carlos en un principio, se convirtió en huida y pelea, como una forma de sobrevivencia. Lo que denomina Humberto Maturana como la “deriva emocional”. En el documento citado por

Pieschacón. F, la deriva emocional es ese fluir corporal en el cual el estado del cuerpo se define por el tipo de cosas que hacemos (Pieschacón, Melguizo, Gonzáles., 2006, p. 10). El estado corporal defensivo, es definido por sus experiencias de acción en contexto, en el contexto del conflicto armado. El cuerpo de Carlos, no es un cuerpo para el juego sino para la guerra, no es un cuerpo que vive la infancia sino la sobrevivencia, es un cuerpo que se significa en la guerra que se deriva en la muerte.

“a los pelados que iban a matar, me daban un cuchillo, lo que sea. Nosotros cargamos una machetica así y yo la cargaba bien afiladita, cuando me decían ese y me decían no lo mates así vea que se duerme, en la noche dormido iba y...pero ya después lloraba del susto, los pelaos me decían ahora sale en la noche y eso era el llanto de una, ya después no, ya después no me daba ni miedo, ya después quería matar antes más. A uno allá lo acostumbran a ser matón”

La guerra destruyó la vida, la interioridad y los valores de Carlos al participar de las hostilidades del conflicto y las consecuencias que de ahí se derivan, una guerra que envilece a los adultos es mucho más terrible en lo que palpa, siente y observa un niño como Carlos. La culpa justificada y el remordimiento se han perdido en Carlos como resultado del contexto de la cruda guerra (o por lo menos eso aparenta). El remordimiento puede definirse como un sentimiento de pesar y desasosiego por la voluntaria omisión de diligencia en calcular las consecuencias posibles y previsibles de un acto. Del remordimiento es posible trascender a la reflexión, al arrepentimiento y a la restitución del daño. Sin embargo, esta posibilidad parece estar muy distante de las actuales estructuras doctrinales que promueven la absurda guerra que victimiza a los niños como Carlos.

“Yo dejé de ser niño, cuando estaba en el grupo, allá no lo trataban como a un niño sino como a un hombre; yo decía, porque me tratan así si yo soy un niño

y decían así es que lo tenemos que tratar para que se vaya acostumbrando. Cuando me decían hp, comé mierda, me pegaban y una vez me iban a matar, o sea yo conté con suerte porque llegó el otro, el propio del frente y le dijo, usted porque tiene amarrado a ese chino y dijo, porque me mentó la madre y yo dije amárrenme y el que se me acerque aquí le doy plomo yo cargaba una M60, llevan más o menos 200 tiros enganchados y uno le mete eso y aprieta el gatillo y los suelta de una. El comandante llegó y me dijo: usted que hace ahí y yo le dije no ve que ese man dijo que yo le menté la madre y lo llamó y le dijo que hablaran con el propio comandante y lo llamaron y le dijeron que lo trasladaban y me dijo, Fabio no vuelva a hacer más eso, usted sabe que a ese man le molestaba que le dijeran eso y yo le dije pero si no le dije nada malo a él y me dijeron a usted también lo vamos a trasladar pa los lados de...cuando iba para allá mataron tres pelados con los que iba y me quedé yo solo, les cogí los fusiles, todo, la plata y cuando se oyó la plomacera dijeron, no ya los mataron. Cogieron un civil, un peladito y dijeron que era yo, era casi parecido sino que yo cuando estaba allá usaba este mismo corte, el mismo que tengo y yo llegué casi todo muerto allá. Después duré como 15 días ahí, que no me podía ni parar, estaba muy mal, no tenía fuerzas”.

Se observa un nivel significativo de alienación (supresión de la personalidad), y una ausencia de “sorpresa” frente a la tragedia del asesinato, probablemente debido a las frecuentes escenas de muerte que Carlos debe presenciar en su quehacer cotidiano, razón por la cual no se manifiesta algún remordimiento. En su relato se expresa la recurrencia por vivir, por pelear su vida en el grupo, una especie de darwinismo donde sólo el fuerte sobrevive, y el fuerte es el que no llora la guerra sino que la confronta y afronta, sin importar con ello, su vida. La vida en la guerra se gana peleando, hablando duro y actuando hostilmente. Al respecto, Castaño afirma:

“Cuando hablábamos del impacto de la guerra en los niños, nos referimos a su adaptación (insensibilidad) a ella, a su disposición a participar en ella, a las naturales manifestaciones de dolor, rabia, tristeza, inmovilidad de estos infantes, a la alteración o cambio en su cotidianidad, en su familia y en su entorno y a las desviaciones en el desarrollo psicosocial de los mismos. Como ya anotamos, la mayoría de los niños se adaptan a la situación de guerra y desde el punto de vista psicológico y psiquiátrico no presentan trastorno en su salud mental, es decir no sienten molestia emocional frente a su propias actitudes violentas. Como individuos actuarán, pensarán y sentirán como el medio en que les ha tocado socializarse (Castaño, 1998, p. 49).

“uno allá es como tan bobo que se deja lavar el cerebro de ellos, y uno hace lo que ellos le digan y además si uno no cumple la norma ya sabe que le toca....Morir”

Carlos hace conciencia de cómo se ancla en sus subjetividades la autoridad, que oscila entre obediencia o muerte. El cumplimiento del deber se incorpora en la mentalidad, al pensamiento y comportamiento, volviéndose parte de él en su actuación de vida. “En particular con lo que tienen que ver con las representaciones sobre el origen de la violencia y su relación con los arreglos institucionales y las relaciones interpersonales (...) al percibir la autoridad como confusa, ambivalente y carente de legitimidad, se la confunde con la coerción, igualando poder, coerción y violencia” (Miriam Jimeno y Ismael Roldán, 1996, p. 121). La guerra no permite expresión, y menos pensamiento autónomo, se necesita personas obedientes, que reciban órdenes y no pregunten, no queda otra salida, obedecer o morir, aunque coexista otro tipo de conciencia, el pensamiento se enjaula y se secuestra el cuerpo. La guerra se apodera del sujeto e inhibe sus principios morales y cualquier decencia a favor de la vida, porque su fin fáctico es matar.

“yo pensaba que no la iba a volver a ver a mi familia, me ponía a pensar en eso y lloraba, luego me decía, no sea pendejo hombre y yo ya después fui siendo obediente con la guerrilla, ya yo les hacía caso a ellos, me decían dispare y tenía que disparar, porque uno en un combate no se puede quedar quieto porque lo pueden joder. Ya después me fui amañando y después me pelaba yo solo por combatir, ya después *le cogía amor al combate*”

La expresión de la violencia como habitualidad, se fue naturalizando en Carlos. Lo que antes suscitó contrariedad frente a un cruel deber, ahora es un disfrute, un “amaño”. “En este sentido, no se trata de ideas “erradas” que se puedan cambiar “haciéndoles ver” su equivocación; se trata más bien de constataciones acerca de cómo funciona el mundo objetivo en el que efectivamente viven. En las zonas de conflicto la impotencia frente al accionar de los grupos armados que pretenden imponer su autoridad mediante el ejercicio de la violencia es casi absoluta. Es este sentimiento de impotencia y no su “legitimidad” lo que define la relación con dicha autoridad”. (Pieschacón, Melguizo, Gonzáles., 2006, p. 54).

“A mí siempre me decían usted a quien quiere, o sea, usted acá tiene su familia que va a hacer allá y yo no les decía nada, cuando me decían responda, yo decía mil veces prefiero mi casa, me decían que pa pegarme y yo les decía el que me pegue le pego un tiro y no me tocaban y cuando ya veían que cogía rabia tampoco me tocaban, yo les decía no empiecen molestar porque si me van a matar es con ganas”

El miedo a la muerte violenta es el mecanismo de subyugación más fuerte que se impone sobre los niños, niñas y adolescentes que son reclutados en los grupos armados; sin embargo, vemos en el relato anterior la rebeldía de Carlos se impone como una manera de exigir respeto, y esta forma de solicitud de respeto, responde al contexto en que se interactúa. La violencia y no la sumisión. “Respetar se convierte

en un performance en donde el silencio, la mirada y la cabeza baja son muestras de sumisión”. (Pieschacón, Melguizo, Gonzáles., 2006, p. 55).

“cuando me subía a los árboles me dormía porque hay veces yo era como brutico para dormir en los árboles. Yo ahí me acomodaba como más pudiera, sentado, parado esperando a ver si pasaba la guerrilla o el ejército y yo ahí arriba y cuando caminaba solo lo que más sentía era tristeza que sabía que en mi casa no iba a caminar, no iba a cargar un arma, me ponía a llorar pero sin hacer bulla, sin dejar que cayeran las lágrimas sino que me las limpiaba con el camuflado”

En consecuencia, los niños y niñas en estas circunstancias alternan comportamientos característicos de la niñez y de la adolescencia con manifestaciones adultas exigidas por el conflicto armado. En este ámbito, se produce una redistribución de espacios y un replanteamiento de valores, convicciones y creencias, cuyo principal objetivo es eliminar cualquier referente mental y psicológico que contradiga su accionar y su compromiso con el grupo. Es la paradoja entre sentirse víctima y ser victimario a la vez. Se busca la adaptación del yo interior en ruta a conseguir su conversión, dejando a un lado su identidad pasada y reemplazándola por la nueva que adquirirá a través de su experiencia en la confrontación. (Ardila y otros, 2004, pp. 46-47), este sistema de represión, que se traduce en un sentimiento de impotencia implica “de facto la pérdida de la libertad. Una vez se ingresa, las posibilidades de dejar las filas son bastante reducidas y obedecen a causales estrictamente establecidas por los grupos armados, los cuales castigan duramente la desertión” (Miriam Jimeno y Ismael Roldán, 1996, p. 44). La capacidad de Carlos depende de los recursos psicológicos que maneje, de su edad, de la educación recibida y del clima familiar previos a la ocurrencia de este ilícito. Estas cuatro condiciones se convierten en herramientas físicas, mentales y emocionales

fundamentales para que los niños vivan de forma más o menos traumática (1996, p. 34).

“El hermano mío, él se metió allá pero ingresó voluntariamente, él sólo se enteró y fue a buscarme y no lo dejaron ir y llegó y se encontró conmigo y lloró y todo y yo también y que nos vamos y le dije vos no conoces este grupo más que yo hombre, yo llevo aquí 5 meses y le dije no te vas así porque te van a matar, no porque te mate la guerrilla sino los paracos y un día salió con una pistola y lo cogieron los paracos con una motosierra y lo rajaron y después llamaron al comandante y el contesto que allá tienen un guerrillero está vivo pero estaba todo despedazado y como sabían que era mi hermano no me dijeron nada y lo enterraron. Supe al mes y se las monté y les dije que por qué no me informan nada”.

El acto de violencia sobre la vida de un joven como el hermano de Carlos no tiene límite, porque su propósito es producir terror. Es un acto inhumano que no respeta el terreno sagrado de la vida; no importar la edad y la condición emocional del individuo. Los hechos quedan grabados en la memoria; el deseo de huir y alejarse del terror aumenta, pero también el miedo de ser arrebatado con crueldad animal domina y sujeta el espíritu y la voluntad a la lealtad del grupo. Las imágenes de la muerte suelen colmar el pensamiento y el amor, la gentileza, el buen trato son simples fantasías dentro de un mundo de violencia articulada con el asesinato en sus formas más crueles. Los efectos de una vida estrechada hasta el punto de matar para sobrevivir suelen perdurar toda la vida, y si llegase un tiempo para la toma de consciencia, quizás ese día este joven se preguntará: “¿por qué sigo vivo?”. Lo peor que podría suceder es que Carlos quedara atrapado en el rol que le tocó asumir, sin sentir el menor remordimiento por los hechos pasados, asumiendo que la muerte y el asesinato son actos necesarios para mantener el poder y el dominio. Entonces la vida, como tal, no tendría valor, sino la muerte. Y es ese el filo en el cual podría debatirse

un ser con la violencia a flor de piel, si no es capaz de renovarse y abrirse camino por otro sendero.

“Lo mandaban a uno a poner minas, si se metía el enemigo ya se salía por las minas, pero eso cansa mucho poner minas agachado, allá ponen a uno a hacer eso, ponen a uno a preparar una granada, como colocarle el seguro, así se mató un primo mío también (estuvo ahí conmigo porque él también se fue) no tenía ni idea que yo estaba ahí. Y allá siempre él tenía ese vicio, una granada, sacarle el seguro y otra vez ponérselo y cuando ya veía que se estaba recalentando, la dejaba quieta y yo le decía miguel no te pongas en eso, un día se puso así en guardia, se le recalentó y se mató. Mi primo tenía 14, cuando yo tenía 13, él no me quería hacer caso a mí porque él pensaba que yo no sabía, pero ya después que estaba casi muerto si me dijo, mierda lo que me dijiste y yo le dije eso te pasa por ser desobediente y solamente me dijo, cuando te mueras nos encontramos, yo lloraba cada ratico”

La relación con lo bélico, es cotidiana, la manipulación y elaboración de artefactos de guerra construidos para el “enemigo”, son los trabajos que por retaliación les solicitaban hacer a Carlos, una forma de represión utilizada para la disciplina y el control. “La posibilidad de morir no siempre les asusta. La muerte se convierte en su sombra. Se acostumbran a ella, viven su presencia en la cotidianidad de sus acciones” (1996, p. 47). La toma de riesgos a costa de la propia vida, lo pendenciero, es una forma de validar sus destrezas, pero también revelan sus consciencias lúdicas, de niños aun creciendo, consciencia que en este contexto les expone a la muerte.

“Finalmente, a mi hermano lo recogimos, o sea, lo recogieron... ya después como a los tres días lo enterraron. Nosotros ahí cargamos formol, mucho, la doctora lo inyectaba para que no se dañara rápido y ahí duraba 3 ó 4 días, por eso era que nosotros duramos con los muertos hay veces así que nos atacaba el

ejército y los dejábamos ellos se los llevaban y decían que los habían cogido en combate y era pura mentira o sea cuando nosotros cogimos un pelao que mataban ellos, lo cogíamos y le echábamos formol, duraba 3 ó 2 días y ellos hay veces que nos atacaban y los dejábamos ahí porque no los podíamos cargar y cuando regresábamos por él encontrábamos que le echaban sangre a los muertos, y decían que la guerrilla lo mató, y era algún civil, no guerrillero, entonces ellos se embalaban. Se echaban mentiras ellos mismos”

Por un lado, el miedo y la desconfianza con que se vive y se entiende la vida social se encarnan en las autoridades (personas e instituciones que las representan), de manera que, frente a situaciones de conflicto, la persona se siente inerte y solitaria. Las instituciones legales e ilegales, terminan por parecerse y por compartir acciones de dominación al otro, a través de la violencia, por el camino de la guerra. La mentira es una constante en el discurso de las instituciones, las cuales necesitan su aprobación para seguir existiendo y ser legitimadas en su accionar; las experiencias de guerra vividas por Carlos se aúna con el silencio temeroso y la pasividad, que surgen de la desconfianza en la autoridad, aliados poderosos para el florecimiento de formas de violencia, constatando que: no sólo es inútil denunciar una transgresión, es potencialmente peligroso (1996, p. 116).

“El ejército cogía los niños, así como yo, los mataban y decían que eran guerrilleros, era pura mentira, les ponían un camuflado y un equipo, solamente era para ganar plata. A mí no me daba miedo que me matara el ejército sino la guerrilla, matan muy feo, ahorcaban a la gente, primero que todo, lo golpeaban”.

Un aspecto importante a tener en cuenta sobre la situación emocional que experimentan los menores durante su vinculación a un grupo armado, es la relación que establecen con el arma. Al aprender a vivir en estado de alerta total, su confianza

sólo la depositan en el rifle, haciendo de éste un objeto receptor de sus afectos, símbolo de poder y compañía. Alrededor del poder de las armas se construye una ética organizadora de la vida, donde prima el orden de la imposición y la verticalidad de las relaciones. En los grupos armados, reiteramos, se obedece o se muere. (Romero y Chavez , 2008).

El sentimiento de indefensión en Carlos, es sentirse que no puede combatir, y no combatir es estar ausente del arma, desarmado, su confianza de vida es situada en el arma, sin el arma, su sentimiento de inseguridad e indefensión aparece.

“a mí armado no me daba miedo, desarmado sí da miedo. Desarmado a uno lo pueden matar, o sea, no es tanto que lo maten, sino que le pueden quemar tiros y le pueden pasar por el lado, en cambio usted con un arma se puede defender. El ejército no le quema tiros a uno y se queda ahí sino que se va corriendo tras de uno, uno con un arma lo hace tender, lo hace correr, una de dos, por eso era que a mí no me daban. O sea, yo no pensaba en eso, yo siempre decía, el día que el ejército me coja, si me van a golpear les pido que me maten de una”.

El acontecimiento de la guerra a interrumpido la vida de Carlos, el estudio, el juego, su interacción familiar, la recreación, la inocencia; ahora sus referentes de vida se transformaron en el contexto de guerra, la botas que aún tiene en su poder, se volvieron en una representación simbólica de su convivencia con el grupo armado, “corría mucho”, el sentimiento de sobrevivencia es el mecanismo recurrente que se instaló en su cotidianidad; defender-se del enemigo, “andar con munición”, “quemar tiros”, “fusil k47”, oler el humo del tiro quemado, adaptarse a la guerra, era la única alternativa que encontró para estar vivo.

“Estuve 8 meses en la guerrilla, estas botas como las tengo de correr es que yo corría mucho, todos corríamos, cuando no teníamos munición teníamos que correr, porque sin munición que va a pelear uno, los meros proveedores, 30 kilos. El primer día que fui a combatir fue mera elegancia, porque el primer día que ve un tiro con un fusil que se llama K47, usted huele ese humito, le digo que eso le dan ganas de quemar más tiros, ellos le decían a uno que oliera ese humito, usted se pone como todo trabado, como si se trabara uno, uno no siente los tiros, o sea si siente pero no le quedan los tiros chillando, así de sencillo”

“Eso era lo primero”, la costumbre de disparar se volvió parte de su cotidianidad, las acciones bélicas empezaron a ser parte de su patrón de conducta, incluye interacciones cotidianas de ataque. Por otro lado, se sabe que el miedo puede inducir también al ataque. Recurrir a la violencia es anticiparse a un ataque del otro. Dado el estado de desprotección de la persona, es decir, la incapacidad o el desinterés de la autoridad en proteger o intermediar en los conflictos, (1996, p. 117), es un sálvese quien pueda, no hay distinción entre adultos y niños-as y adolescentes, todos y todas son y hacen parte de la confrontación armada, la ley es matar, de lo contrario, “te joden”.

“claro, es que siempre eso era lo primero que yo hacía, todos, eso era lo primero, hacía como tres tiros y yo que cargaba uno que hacía una humarada, como no tenía tubo de los gases. El otro llegaba y se lo quitaban disque para oler más, se ponían todos mareados y yo llegaba y le ponía otro, ya después cuando salíamos ya me iba todo mareado, pero así corríamos. Uno no se caía sino que está uno acostumbrado”.

Carlos construye imaginarios y formas de relación mediados por los valores y símbolos propios de la guerra. Sus momentos de alegría, de movimiento y motivación, aparecían cuando la rutina propia del contexto de vida cotidiana se veía

interrumpida por la euforia que produce la confrontación armada con el enemigo, el aburrimiento desaparece y la hazaña y el movimiento producido por el acontecimiento, son la motivación de sentirse útil, y no solamente el “bobo”. Las oportunidades de vida íntegra en el contexto de guerra son nulas; sin embargo, se siente vida allí cuando la integridad física se pone en peligro de perderla.

“Cuando estaba triste, o sea no estaba triste sino que andaba bien, cuando ya escuchaba el ejército que venía pa dentro, de una me ponía triste pa que me mandaran. Es que la gente allá mientras no quema tiros está toda aburrída, toda la gente. Por eso era que yo me sentía así, no me sentía sino haciéndome el bobo. De una me decían, Carlos, va, yo de una iba y los pelaos decían no como así si él es menor de edad, déjenlo. Y después alegría porque nosotros siempre teníamos eso; el ejército grita mucho a uno, dice palabras. Nosotros no gritábamos. Y a mí me daba rabia, me daba alegría. Hay veces que me daba alegría, una vez me dio alegría, una alegría que sí me duró bastante...”

Cuando la guerra toca su cuerpo y su cuerpo es herido, el gusto y la alegría que le generaba ir al combate desaparece. El darse cuenta que es posible morir, confrontarse con la muerte produce en Carlos, ansiedad, el estar implicado en la guerra, lo experimenta de una forma negativa, a través del hecho de ser herido por el artefacto. Como escribió Heller: “si experimento ansiedad, estoy implicado negativamente, en ser-en-el-mundo. La implicación puede ser positiva o negativa, activa o reactiva, y también directa o indirecta” (2004, p. 16). Al manifestarlo Carlos en su relato, podríamos decir lo que sugiere Wittgenstein, citado por Heller: “El interés por lo que decimos...es algo experimentado, nos lo atribuimos a nosotros mismos...nos es un acompañamiento de lo que decimos” (p. 17)

“Después ya no me gustaba o mejor ya no quería ir al combate, después del golpe ya no me gustó, cuando me tiraron la granada que me pegó la rodilla contra la piedra, yo sí sentí el golpe pero seguí normal, corriendo, eso eran

nervios, estaba nerviosos que ni sentía el dolor cuando estaba corriendo. Yo iba todo sudado, después de que se me bajó el sudor, de una me empezó a doler, ya el pié se me puso hinchado. Cuando decían a sí yo de una me ponía nervioso. Cuando estaba en combate no pensaba y después del golpe me ponía nervioso de volver a combatir, solo pensaba en la muerte y ya. Solamente en la muerte”.

Además de acompañarse de episodios violentos en el contexto del conflicto, sale de él para enfrentarse con la desconfianza y frustración, en el cual su historia de infancia, marcada fuertemente por la participación en el conflicto armado, lo condena al ocultamiento. “Las relaciones humanas, en definitiva, han dejado de ser ámbitos de certeza, tranquilidad y sosiego espiritual. En lugar de ello, se han convertido en una fuente prolífica de ansiedad. Lejos de ofrecer el codiciado descanso, prometen una ansiedad perpetua y una vida en constante alerta”. (Bauman, Z., 2007, p. 94), veamos el relato:

“volver otra vez allá, lo matan. Hace tres días mataron tres de ellos, yo estuve hoy como a las 2 y media por el parque obrero, ahí enfrente hay un hogar de mayores desvinculados, están unos compañeros que estaban conmigo y ellos me dijeron que habían matado allá. Sé que allá hay muchas niñas y los guerrilleros se enamoran y se vuelan en la noche por eso es que los coge el ejército y los mata. También creo que mataron un comandante de las Farc, Martín caballero, creo que fue, eran compañeros que yo apreciaba mucho y también era un comandante que se la llevaba bien conmigo y se siente dolor, tristeza, por eso cuando me preguntan en el centro de acogida por qué está aburrido, digo: por nada. Me dicen, conociste a ese man y digo que man, no sé de qué me hablan”.

La conciencia de sí en Carlos es amplificado a partir de su vivencia en el contexto de la guerra, empieza a sentirse extraño y alienado, y sobre su mundo propio observa y juzga el mundo del otro.

“Lo que yo digo también es que se ponen a molestarme a mi allá, en el centro de acogida, donde ahora estoy aquí en Medellín, *que los guerrilleros caminan de noche*, yo me pongo a pensar hay hombre pobre inocente. Ese chino tan siquiera había pasado tres días como yo los pasé, quizás estuviera echando el cuento, quizás no quizás sí, digo yo en la mente”.

A los ocho meses de Carlos estar en el grupo armado, toma la decisión de desertar. La forma de vida que llevaba antes de su vinculación, estaba sujeta a salir del esquema de pobreza que tenía sujeto a él y su familia, vencer los obstáculos que les impedían gozar de horizontes más favorables. Sin embargo, la rutina y la decepción producida por el continuismo en su vida, sin lugar a un verdadero cambio, genera en sí mismo, muchas veces, resignación o necesidad de desertar. En el caso de Carlos, su decisión es desertar, teniendo en cuenta el riesgo que corría: “vivir o morir”

“Llegué el mismo día a las 5 horas me dijeron vamos al batallón y yo les dije no, mañana, uno todo cansado que se va a ir para allá. Estaba cansado tuve que correr, pensaba cuando iba corriendo, vivir o morir. Solamente el día que me volé pensé en la muerte”.

Las causas de la desvinculación del grupo armado son diversas, se encuentra que un 37% de los entrevistados por la Defensoría del Pueblo explicó que el maltrato recibido en el seno de la organización armada motivó la decisión (Ardila y otros, 2004, p. 49), motivo señalado por Carlos en su relato:

“Esos manes de la guerrilla me golpean y hasta que decidí entregarme”

Un estado de ocultamiento se experimenta en Carlos, se esconde en su rigidez “yo estaba preciso”, su comportamiento defensivo y desconfiado, el miedo no desaparece y tampoco el sentimiento de sospecha, está siempre listo para atacar y ser atacado, es un sentimiento latente que no se sabe cuándo salga, dice Bauman, Z.: “Mal y miedo son gemelos siameses. Es imposible encontrarse con uno sin encontrarse al mismo tiempo con el otro” (Bauman, Z., 2007, p. 75).

“Cuando llegué a la casa fue una fiesta y me hicieron arroz con pollo, pero la policía y el ejército ahí vigilando es que le dijeron al inspector, pero yo ese día no le quise entregar nada y que vamos a requisarlo y yo no acepté, yo estaba preciso, no al que me toque se lo zampo, así sea que me maten aquí mismo”

Deriva su valía de sí mismo en torno a sus capacidades inherentes, pero después de su experiencia se sostiene a sí mismo desde el arma, como una prótesis de él mismo. Se puede leer en su relato, que la familiaridad con las armas viene desde el contexto familiar y comunitario, que es reforzado cuando es obligado a participar del conflicto armado, lo que se convierte en un aprendizaje establecido en su conducta, en su caso, al empleo de la violencia que se pueden volver recurrentes en futuras ocasiones. Como escribe Miriam Jimeno: “un proceso similar al que ocurre en la casa se presenta a un nivel mayor de la vida social”. (Miriam Jimeno y Ismael Roldán, 1996, p. 120), y más aún, cuando la credibilidad por las fuerzas legales del Estado no gozan de credibilidad de sus acciones. Es como los papeles asignados socialmente se desdibujaran.

“Yo traía armas y yo tenía dos pistolas y no las quería entregar, esas pistolas lo lindo que estaban y nuevecitas, usted cree que uno tan rápido que es, usted se pone a apuntarle a un guerrillero y primero lo mata él que usted. Allá nosotros hacemos una práctica muy especial. En Cartagena hay muchos que

cargan sus pistolas con papeles. Mi papá tiene un 38 pero corto y tiene sus papeles, que tiene, nada, la mantiene en una pretina siempre cuando va a salir, es que allá es raro que la policía requise.”.

El cuidado solicitado por Carlos a las autoridades legítimas de brindar protección fue imperativo, sin embargo, lo único en que se encontraba enfocado la policía y el ejército era en obtener información por parte de Carlos, obviando con ello su necesidad de protección.

“Sentía las motos y ahí estaban cuidando, eso fue lo primero que les pedí, yo les entrego una pistola pero si cumplen con cuidarme. Ellos me decían: ah eso está muy difícil y de una me paré y enseguida, no, vení nosotros si te cuidamos pero damos vueltas cada hora hasta que me empezó a coger rabia y les dije porque no se van con su camioneta de aquí y de una mi papá cogió rabia y el inspector trajo el ejército y sacó a la policía porque me estaban amenazando, o sea que les diera información”.

La debilidad del poder es la otra cara de la autoridad arbitraria y que a su sombra prosperan las violencias. (1996, p. 123), la autoridad se dirige a resolver situaciones externas y sus efectos, la policía, el ejército y la guerrilla, tres instituciones originadas para pensar y hacer la guerra, la cual tiene un objetivo: la dominación del enemigo, y para esto, es necesario que sus seguidores quieran morir consiguiendo el objetivo. Veamos:

“La policía de aquí lo tratan mal a uno, yo digo que un policía no tiene derecho a tratar a un niño así, esa manera de decirle hijueputa, yo les digo que deben de respetar, en la guerrilla lo que no me gustaba es que Cuando peleábamos así libre que se veía todo, así acostados. Los que se paraban esos llevaban de una, nosotros éramos más, éramos 700 y ellos eran 150, les

dábamos duro. Usted cree que 150 soldados para 700 guerrilleros, salen mal. Uno les apretaba, cuando decían para adelante era para adelante todos, ninguno se quedaba. *Quién quiere morir, yo* era nuestro lema”

La vida es frágil, y sobre todo la vida de un niño como Carlos, quien, sometido al sistema militar, se ve obligado a ocultar su propia vulnerabilidad para asumir una pseudopersonalidad: la de un adulto insensible al dolor, a la pena y a la tristeza. Expresar sentimientos de perplejidad y dolor es para él inconcebible, quizás porque al llorar se enfrenta a la realidad de lo que no quiere ser, o lo que quizás todavía no está listo a aceptar. Que sigue siendo un niño con derecho a disfrutar la vida, y que no necesita ocultarse tras una imagen de “hombre fuerte”. Pero su imaginario se explica por sí sólo:

“Cuando me caía y me aporreaba bien duro apenas salían lágrimas y ya después me las sequé, ya cuando me pasa, otra vez normal. Cuando llegué de esa parte llegué fue todo triste, iba a sobarme los ojos pero para que llorar, yo escondo la tristeza, porque la quiero esconder, yo me sobo las lágrimas. No lloro como lloran las otras personas, soy diferente; no me quieren salir si me quieren salir de una me las sobo así, yo tampoco siento el cuerpo, lo siento cuando estoy cansado, y me siento cansado de lo vivido”

El mundo de los niños sometidos a experiencias de militarización forzada cambia irremediablemente. No es posible, desde tan cruda realidad, suponer que una vida así puede mejorar de la noche a la mañana. Los sistemas de asistencia sostienen, pero no reponen ni curan. Se requiere una verdadera inserción familiar donde el temor a ser vulnerable sea aliviado con el amor, el cariño y la seguridad. No obstante, y a pesar de la posibilidad de un ambiente así, las heridas de las experiencias vividas serán indelebles. Más valdría mejor que ningún niño se viera forzado a padecer el secuestro y el sometimiento a las armas; más vale mejorar los sistemas de protección

y prevención que enfrentar la casi imposible tarea de recuperación. No obstante, también es posible confiar que, en algunos de ellos, palpita la semilla de la superación, y que hay fuerzas resilientes capaces de ayudarles a vivir como seres integrales a pesar de haber sido obligados a protagonizar una vida sin sentido. La de Carlos no será, con toda seguridad, la última historia de este tipo. Se escucharán muchas otras similares, advirtiendo que aún es necesario luchar por una sociedad colombiana más humana y comprometida con los niños y las niñas.

CONCLUSIONES FINALES DE LA INVESTIGACIÓN

Concluye esta investigación consciente de que aún hay más terreno para expandir y profundizar el análisis. Obviamente no se han agotado las posibilidades de una indagación más allá de lo dicho hasta aquí. Sin embargo, dentro los alcances propuestos, abordamos la hipótesis inicial afirmando que, efectivamente, las experiencias de vulnerabilidad narradas pueden impulsar poderosos factores que propician la excelencia humana en los y las jóvenes. Es un buen indicio para superar el enfoque de vulnerabilidad visto preferentemente como pobreza, escasez y vidas limitadas. Sin embargo, es justo decir que no en todos los casos la excelencia humana emerge como resultado de dichas experiencias. Valgan, entonces, estas cinco conclusiones.

- 1. La diferenciación como proceso de vida es un paso hacia la vulnerabilidad, pero también es una oportunidad de crecer y tomar su propio lugar frente a la complejidad de una sociedad inequitativa.***

A partir de la historia de Susana (capítulo III) se puede afirmar que las construcciones de subjetividad son importantes, puesto que mucho de la educación familiar tradicional es insuficiente para trazar normas de sobrevivencia emocional que respondan a un hábitat social tan cambiante y complejo. Llegado el momento, cada quien debe activar sus capacidades de autonomía hasta donde sus propios límites se lo permitan. Lo único que puede frenar el proceso es el miedo, es decir, la percepción de sentirse amenazado. Y ha sido Bauman, Z., quien sugiere los tres miedos sociales más comunes: la amenaza al cuerpo y a las propiedades; amenaza a la durabilidad y fiabilidad del orden social del cual depende la seguridad de medios de vida; y la amenaza al lugar de la persona en el mundo, es decir, a su posición jerárquica, su identidad (2007, p. 12).

Por supuesto, nadie puede negar que las estructuras sociales, como *biopoderes*, sean amenazantes e inicuas. Pero es importante sentir las, moverse lo más posible dentro de sus fronteras para poder vencer el miedo a la des-integración, a la dilución de las posibilidades aún no exploradas, al derecho de saber con certeza cuál es mi posición frente a ello, y qué lugar ocupo delante del otro que es diferente a mí. Desprenderse del espacio seguro nos pone en riesgo, pero también nos libera de la estrechez, y de una vida no vivida, de una inconsciencia fatal. Este es el otro lado de la moneda. La vulnerabilidad no significa sólo carencia de cosas, sino también sentido de lo social, o más bien falta de ello. Darse cuenta de la *otroriedad*, salir y movilizarse no debe significar siempre inestabilidad, insensatez o vulneración en su sentido peyorativo. Es simplemente una búsqueda de elección frente a una realidad todavía velada. ¿Y cómo conocerla entre tanto haya tal distancia? ¿Cómo asumir-se frente a una realidad que apenas es un espejismo?

Por tanto, la seguridad del que tiene suficiente, de quien fue criado en una cálida prisión de concreto, y aprendió a observar la vida desde un “balcón”; esa seguridad es en todo caso la concreción misma de sus propios miedos. Lo que considera su libertad, es más bien su mazmorra. Una prisión física, mental y, de pronto, religiosa. No vivirá sino para asegurar la prolongación de su condición cada vez más alienante, sin sentir la indignación y la impotencia de la gran mayoría que vive complejidades que aún es capaz de explicarse. Aplacará la culpa exhibiendo una falsa compasión, o racionalizando y satanizando la pobreza. Como acertadamente se sugiere desde la psicología social, los hombres y mujeres nuevos sólo pueden surgir de la integración emocional con la historia, con la colectividad, del “sentir como propio lo que les sucede a otros”, y de ser conscientes de que se insertan emocionalmente en la vida de los demás (Osnaya, 2007). De modo que la verdadera consciencia social no existe fuera del ámbito del compromiso.

2. *Vivir la vulneración puede abrir senderos de consciencia política más allá de los estamentos institucionales. De hecho, existe una consciencia política motivada por el poder legítimo³ y otra consciencia muy distinta, que nace del estar-ahí.*

Si la historia de Manuel (capítulo IV) fuese leída desde una perspectiva meramente patológica (gr. παθος: “sufrimiento”), sin duda su historia se resumiría a la de una vida necesitada de “muchacha atención psicológica” (el paciente identificado), y con ello se debilitaría y desautorizaría su relato. Sin embargo, más allá del *pathos* emerge el ser humano que se halla a sí mismo y convierte el “padecimiento” en fuerza reconstructiva y fuerza política. Y es ese el cuestionamiento, o más bien la paradoja: que el “enfermo” termina siendo el más sano; el “sin educación” es quien tiene la sabiduría; el “ciego” es quien mejor ve la realidad. Es una nueva lógica de “sociedad al revés”, donde la periferia se constituye en el centro, y las habilidades de vida más valoradas escasean en la universidad; las lograríamos callejeando, enredándonos un poco con personas como Manuel y sus amigos, para poder sentir mejor desde la marginación, no su vulnerabilidad, sino nuestra propia enfermedad. Así se constituyen en lo que una vez fue nombrado por Henri Nouwen como “sanadores heridos” (Ford, 2000).

Su “escuela” ha sido desde el principio el desafecto, como un poderoso expulsor del hogar. No es la falta de cama o de techo lo que le duele a esos jóvenes itinerantes, sino el pasar desapercibido, el ser ignorado; no es la falta de alimento lo que arde, sino la pérdida de dignidad, la marca, el estrato, el estigma social, el desamor. Se les dice “personas en situación de calle”, pero la calle es lo de menos. La calle es el sitio, es el síntoma. Es estar allí por no dejar de estar. Es una resistencia al olvido, por si

³ El poder legítimo es siempre inherente al cargo o a la posición. En este caso hacemos alusión a personas que desde puestos públicos esperan responder de forma institucional a fenómenos sociales complejos, que requieren algo más que un mero sentir del deber, e incluso, más que buenas intenciones.

en los alrededores todavía queda algo de humanidad. Entonces hablaríamos mejor de “personas en situación de desafecto”. Pero increíblemente, en medio de toda esa *deshabitación*, emerge una subcultura, una ciudad dentro de la ciudad. Un micro mundo de sobrevivientes poco conocidos en su estructura humana, quienes tendrían mucho que decir sobre las políticas de cuidado.

La conciencia política de quienes han vivido la condición de calle es más profunda, ya que develan el mundo de las instituciones del Estado desde la carencia. Y lo de ellos no es un hablar a partir del resentimiento o la indignación (como buscando una vez más *patologizar* la verdad), sino desde las realidades de niños, niñas y jóvenes cuya desventaja social les hace presa de la depredación de sus cuerpos y sus almas. Esta voz que se eleva desde la calle no tendrá una jerga elocuente, ni institucional o técnica, pero narra la crudeza de lo vivido tal y cómo lo sienten. Y esos son los quilates de la verdad. En ello no hay eufemismos, o siluetas, sino seres humanos maltratados y olvidados por sus coterráneos. Y es tan fuerte el dolor de saberse olvidado, que Manuel sale de las calles no para huir de ellas, sino para recordarnos que ninguna política es política si no es atravesada por el sentido de lo humano; y que los protagonistas tienen nombres que deben ser nombrados.

3. Más allá de la perspectiva de la vulneración y del escándalo.

En torno al relato del capítulo IV cabe una conclusión más. Hay formas de lenguajes que suscitan un fenómeno, una deixis de lo social, que permite umbrales de tolerancia más amplios frente a la inequidad y a la desigualdad. Se habla de “vulneración”, de “estrato cero”, de “personas en situación de calle”, y todo ello tiene un referente en los estándares de país que convierte estas realidades humanas en objeto de estudio, y finalmente en cifras frías. Esta es una forma de cosificación. Con o sin intención, se despersonaliza el sufrimiento y la desigualdad, se le priva de un rostro, y en ese afán de “calcular la pobreza” abundan los recolectores de información que no tienen otro

fin más allá del dato. Por otro lado están aquellas organizaciones que, en aras de su sostenimiento, promueven el escándalo de la marginación explotando la imagen de niños, niñas y jóvenes en condición de desventaja social.

El trabajo de investigación fenomenológica desde la sociología, antropología u otras ciencias afines, deben tomar muy en cuenta este hecho: la esperanza siempre latente de una persona hundida en la marginación es la de cambiar. En este sentido de lo social y lo humano, la ciencia investigativa debe tener un fin más allá del simple dato. Debe trascender a una ética de la personalización, y nombrar lo innombrable, con el fin de hacer resistencia y producir consciencia con respecto a una realidad que atañe a todo habitante de la ciudad con poder para propiciar un cambio. De ahí pues, que el estudio no termina con la descripción del “fenómeno” o de los relatos. Antes bien, debe propiciar un cambio, una transformación, primeramente en el agente investigador, quien -le parezca o no- ya está implicado. Luego están los otros, los que niegan a su manera la realidad. Y es ahí donde la investigación puede dar origen a un proyecto, a una acción que implicó a esos otros. Es un esfuerzo por librar la brecha psicológica, mental y afectiva entre unos y otros dentro de la misma ciudad. Cualquier ciencia que pueda lograrlo es en realidad una ciencia humana y humanizadora.

En este sentido, y para abrazar las aspiraciones de Manuel, es que hemos contado su relato desde la implicancia, desde la complicidad. Quisimos no sólo recoger la información como dato, sino ser tocados por el relato y entender desde la ontología las subjetividades que no pueden ser expresadas en una ecuación. De modo que quienes lean estas páginas, también se impliquen y sientan lo que se oculta tras esta realidad (más que fenómeno).

4. ***La violencia institucionalizada no vulnera, destruye. Los efectos psicosociales de la inserción militar de niños, niñas y adolescentes augura la pérdida de una generación.***

No hay excelencia ni virtud humana que pueda surgir como producto de la práctica de la violencia. El relato de Carlos, un niño arribando a la juventud, demuestra que su desarrollo psicosocial ha sido alterado. Su concepción de la vida como un bien sagrado, y su forma de desempeñarse frente a otros ha cambiado. Cualquier escasez o limitación social y afectiva en el entorno familiar de Carlos, y de cualquier niño o niña, no justifica, ni justificará nunca su participación en el conflicto armado. Esas son aseveraciones que deben quedar muy claras: el conflicto armado, ya como causa, como ideología o como deber, no es responsabilidad de los niños, las niñas y adolescentes resolverlo.

¿En qué sentido se augura la pérdida de una generación? En primer lugar en un sentido existencial. Nos referimos a la pérdida de vidas de niños y niñas en condiciones inhumanas, donde su derecho a ser felices, a crecer, a sonreír, a correr tras un balón, a despertar al amor, estudiar, a vivir la lúdica de la existencia, todo eso se esfuma tras el sonido de una bala que lo destroza todo a su paso. Es la sangre derramada y los cuerpos destrozados lo que marcará sus vidas. El sonido ensordecedor de los fusiles, el lenguaje de la muerte, de los gritos silenciosos del miedo, de las noches interminables sin dormir, sin sentir un abrazo amoroso, una caricia. Noches frías en las cuales se añora el hogar, pero mejor permanecer despierto en medio de un húmedo matorral, abrazando el fusil en lugar de la madre. Un sitio infame donde el niño no puede llorar, no puede gemir, ni gritar; en todo caso debe guardar sus lágrimas sin saber por qué. Y si no se puede evitar, pues, que lllore en el borde del río, donde la corriente arrastrará su inocencia, y no habrá quién le explique cómo se diluyeron sus sueños.

La lógica del conflicto como sistema perverso es que un niño muerto es un instrumento publicitario poderoso. Y más allá incluso está el efecto de “descongelamiento”, en el cual son sometidos a la experiencia de matar a un par con

el fin de “ablandar” sus resistencias naturales a la preservación y defensa de la vida. Así asumen que quien deja de respirar simplemente se extingue, se va, es sólo un cuerpo con el cual se debe cargar hasta la fosa. Cualquier vínculo, cualquier historia, cualquier sentido de realidad, cualquier esperanza albergada en el mundo de esa vida extinta no le importa a nadie. Era sólo otro niño más. Lo que pudo ser quedó resumido en la imagen de un cuerpo inerte, que ahora será tomado como “lección aprendida” para los que vienen atrás.

Por otro lado está la encarnación del conflicto: el fenómeno de crecer *con* y *en* la violencia armada, convirtiéndose esta en el paradigma de vida de muchos adolescentes. Las consecuencias emocionales y psíquicas están más allá de cualquier cálculo, puesto que sólo quien vive tales niveles de violencia sabe cómo lidiar con eso. En el caso de un adolescente las variantes psicoafectivas y sociales son innumerables. La internalización de la violencia como forma de vida puede quedar fijada en la habitualidad luego de una desmovilización. Y esto no sólo tiene relación con la limitada capacidad para dar respuestas afectivas, sino con el hecho de resolver los conflictos humanos desde la agresión. Y en esa ruta también la organización de la vida en torno a grupos urbanos caracterizados por el asesinato.

Finalmente está también el entramado del poder como base para adquirir un estrato social en el contexto urbano de Medellín y otras ciudades similares. Quizás muy pocos han considerado la relación entre la lógica estructural de la sociedad colombiana y su consecuente efecto psicológico. Por ejemplo, un joven estigmatizado (como Carlos), marcado por su participación en el conflicto armado y además por su “estrato”, generalmente es doblemente estigmatizado. Su mundo se debate en el terreno de la desconfianza, la persecución, la amenaza cotidiana, la lucha por “ser tomado en serio”, por adquirir un lugar digno en una sociedad que lo observa con sospecha. Personas como él pierden algo más que su niñez. Pierden

participación y ciudadanía; pierden voz y dejan de ser sujetos frente al otro que, no obstante es su par, se cuida de él.

5. *El niño desmovilizado y la paradoja del doble despojamiento.*

La paradoja del niño desmovilizado, quien voluntaria o involuntariamente participó en el conflicto armado, consiste en un doble despojamiento. Por un lado, está la dura realidad que de pronto lo acoge en las montañas empuñando un arma, obligándolo a despojarse de su niñez. Para quienes lo entrenan es un adulto y es tratado como tal. No le queda más remedio que ocultar sus fragilidades, sus temores, y su necesidad de cariño. Adopta un *rol* que poco a poco irá fijándose en su personalidad, desplazando cualquier sentimiento noble para dar paso a la fuerza interior que le dará el valor de matar. Una y otra vez el acto de matar y ver morir será la habitualidad, que con el tiempo podría, incluso, enajenarlo.

Luego viene el momento de la desmovilización. El que corre con suerte se escapa y vive para contarlo, como es el caso de Carlos. La desmovilización inaugura ese otro momento en el cual el niño combatiente debe desalojar de su vida a la persona que le obligaron ser. A su corta edad debe instalarse de nuevo entre los suyos, aún llevando en su consciencia las imágenes de la muerte y la violencia vividos. Quizás aún porta un arma, pues aprendió a infringir temor y a vencer el temor por medio de ella. De pronto hay sentimientos encontrados, y no sabe si el arma es para defenderse o porque le gustó matar. O ambos.

Este doble despojamiento desnuda algo de la complejidad relacionada con los niños desmovilizados del conflicto armado. Un drama que debe ser abordado de forma sistémica, comenzando con la familia, porque es desde ese lugar preferiblemente donde un niño enferma o sana emocionalmente.

BIBLIOGRAFÍA

Agamben, G. (1998). *Homo sacer: el poder soberano y la nuda vida*. (1ra ed.). (A. G. Cuspinera, Trad.). Valencia, España: PRE-TEXTOS.

Alfred Schutz y Thomas Luckmann. (2003). *Las estructuras del mundo de la vida*. (1ra ed.). (N. Míguez, Trad.). Buenos Aires, Paraguay: Amorrortu.

Ardila, D. y otros. (2004). *El conflicto armado y los derechos fundamentales*. Bogotá: Fundación Restrepo Barco. Impresiones Ltda.

Bauman, Z. (2005a). *Vidas desperdiciadas*. Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica.

Bauman, Z. (2005b). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. (2007). *Miedo líquido: la sociedad contemporánea y sus temores* (1ra ed.). (A. S. Mosquera, Trad.). Barcelona, España: Paidós.

Bochenski, J. M. (1973). *Los métodos actuales del pensamiento*. Madrid: Rialp.

Bunge, M. (2004). *La ciencia: su estrategia y su filosofía*. (3ra ed.). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Castaño, B. (1998). *Impacto del conflicto armado en los niños de Latinoamérica y el Caribe*. En B. U.-D. Pueblo.. Bogotá.

Coalición y CEJIL. (2007). Informe sobre la situación de niños, niñas y jóvenes vinculados. En C. y. CEJIL, *Informe sobre la situación de niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado en Colombia: falencias en el proceso de desvinculación de niños, niñas y jóvenes de los grupos paramilitares*. Presentado a la Honorable Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Washington D.C., julio 18 de 2007. <http://www.coalico.org/archivo/coali00058.pdf>

Coffey, A. y Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos, Estrategias complementarias de investigación*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Derrida, J. (1994). *Políticas de la amistad*. Madrid: Editorial Trotta.

Feito, L. (2007). Vulnerabilidad. *An. Sist. Sanit. Navar*, 30, (Supl. 3): 7-22. http://www.cfnavarra.es/salud/anales/textos/vol30/sup3/PDF/02_Vulnerabilidad_03_Aproximaci%C3%B3n%20a%20sufrimiento.pdf. Recuperado el miércoles 14 de Abril de 2010, de www.cfnavarra.es

Ford, M. (2000). Henri Nouwen: el profeta herido. Cantabria, España: Editorial Sal Terrae.

Foucault, M. (2000). *La hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Gadamer, H.-G. (1993). *El arte y verdad de la palabra*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Grajales, C. (Mayo de 1999). El dolor oculto de la infancia. Recuperado el 14 de Mayo de 2011, de <http://www.unicef.org/colombia/pdf/dolor.pdf>

Guerra, G y otros. (Enero de 2007). Falta título. Recuperado el Sábado 14 de Mayo de 2011, de www.cedociidh.info/index.php?option=com_docman&task...41

Habermas, J. (2002). *Acción comunicativa y razón sin trascendencia*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Hammersley, M. Y. (1994). *Etnografía y métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.

Heller, A. (2004). *Teoría de los sentimientos*. Barcelona: Editorial Fontamara. Recuperado el 2009 <http://sociolorock.blogspot.com/2005/09/la-fenomenologa-de-alfred-schitz-y-la.html>

Human Rights Watch - UNICEF. (2003). *Aprenderás a no llorar. Niños combatientes en Colombia*. New York. Recuperado el 14 de Mayo de 2011, de <http://es.scribd.com/doc/25510628/Human-Rights-Watch-%E2%80%94-%E2%80%99CAPRENDERA%CC%81S-A-NO-LLORAR%E2%80%9D-Nin%CC%83os-Combatientes-en-Colombia>

Ianni, V. (2005). *La sociedad civil: enfoques teóricos y modalidades de acción*. Madrid: IEPALA Editorial.

Julieta Barrenechea y otros. (26 y 27 de Noviembre de 2002). Taller sobre vulnerabilidad: revisión del concepto de vulnerabilidad. Recuperado el sábado, 6 de Septiembre de 2008, de http://iaibr1.iai.int/SI/2003/Files/SI01/CD_Material/Presentaciones/Segunda%20Semana/Viernes/Claudia%20Natenzon/Definiciones%20de%20Vulnerabilidad.pdf

Laverde, M.C.; Daza, G. Zuleta, M. (Ed). (2004). *Debates sobre el sujeto: perspectivas contemporáneas*. Bogotá: Universidad Central de Bogotá, Siglo del Hombre Editores.

Lipson, J. G. (2002). Ética en investigación etnográfica. *Utopía Siglo XXI* (Medellín). 02(08), 59-68

Mardones, J. M. (26 de Marzo de 2007). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Recuperado el Sábado 14 de Mayo de 2011, de <http://es.scribd.com/doc/7061263/Mardones-JM-1991-Filosofia-de-Las-Ciencias-Humanas-y-Sociales>

Marín, M. E. (2004). *Estrategias de investigación social cualitativa* (1ra Ed). (C. A. Orozco, Ed.). Medellín, Colombia: La Carreta Editores.

Martí, J. *Cuaderno de Apuntes n. 4, Obras Completas*. La Habana.

Miriam Jimeno y Ismael Roldán. (1996). Sombras arbitrarias, violencia y autoridad en Colombia. En M. J. Roldán, *Sombras arbitrarias, violencia y autoridad en Colombia*, 211. Bogotá: Universidad Nacional.

Mota Días, L. (2004). *Desigualdad, pobreza, exclusión y vulnerabilidad en América Latina: nuevas perspectivas*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Latinoamericana de Sociología.

Muñoz, G y Marín, M. (2002). *Secretos de mutantes: música y creación en las culturas juveniles*. Bogotá: Universidad Central-DIUC-Siglo del Hombre.

Nussbaum, M. (2004). *La fragilidad del bien, fortuna y ética en la tragedia y la filosofía griega*. Madrid: Antonio Machado Libros.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL y Organización Iberoamericana de Juventud. (2007). *La juventud en iberoamérica. Tendencias y urgencias*. Buenos Aires. Recuperado el día de mes de año de http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/20266/CEPAL_OIJ.pdf

Osnaya, M. C. (2007). *Psicología social: perspectivas y aportaciones hacia un mundo posible* (Primera edición ed.). (A. H. Castañeda, Ed.). México D. F.: Amapsi Editorial.

Pieschacón, F., Melguizo, M. C., y González, P. (Junio de 2006). *Estudio exploratorio de patrones culturales que contribuyen a la vinculación de niños, niñas y jóvenes a los grupos armados en Colombia*. Recuperado el 14 de Mayo de 2011 de http://www.alotropia.org/docs/NNJ_ConflictoArmado.pdf.

Plazas, Y. R. (7 de Abril de 2008). Recuperado el 14 de Mayo de 2011, de http://www.revistatabularasa.org/numero_ocho/romero.pdf

Romero Picón, Y. y Chávez Plazas, Y. (7 de Abril de 2008). El juego de la guerra, niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado en Colombia. *Tabula rasa*, 8, 197-210. Recuperado el 14 de Mayo de 2011, de http://www.revistatabularasa.org/numero_ocho/romero.pdf

Preston, P. W. (1999). *Una introducción a la teoría del desarrollo*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Touraine, A. (2000). *¿Podremos vivir juntos?* México: Fondo de Cultura Económica.

UNICEF, D. d. (s.f.). *La niñez en el conflicto armado colombiano*. Recuperado el 14 de Mayo de 2011, de <http://www.unicef.org/colombia/pdf/boletin-8.pdf>

Vaneigem, R. (2008). *Tratado del saber vivir para uso de las jóvenes generaciones* (4ta ed.). Barcelona, España: Anagrama.

Wallerstein, I. (1995). *Abrir las ciencias sociales: informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Anexos

Consentimiento informado.